

Dr. Manuel J. Fajardo

REVISTA **ARIEL**

Contenido:

EDITORIALES

TRAJES EN SERIE

Julio Camba

AUSENCIA Y PRESENCIA DE PICON SALAS...

Francisco Lagos h.

JEREMIAS CISNEROS

Wilfredo Ramírez Vega

SALUTACION DEL OPTIMISTA

Rubén Darío

CONFESIONES DE UN HOMBRO

Policarpo Bonilla

MARCHA TRIUNFAL

Rubén Darío

RUBEN DARIO Y LA PROSODIA CASTELLANA

MARTIN FIERRO

José Hernández

UN CANTO A BOLIVAR

Pablo Neruda

SUPLICA

Justiniano Vásquez

EL ESCLAVO

James Oppenheim

AL PASAR LAS PAGINAS DE UNA ANTOLOGIA NORTEAMERICANA

Medardo Mejía

CANCION EN LA ALEGRIA

Porfirio Barba Jacob

PESAME

Enrique Araya

HISTORIA DE UNA PLEGARIA

Luis Hernán Sevilla

PATRIA

Medardo Mejía

LUZ Y PATRIA

Froylán Turcios

LA AHORCANCINA

Medardo Mejía

REPERCUSSIONES DE LA AHORCANCINA EN GUATEMALA

EL GENERAL FRANCISCO MORAZAN

Lorenzo Montúfar

NECROLOGIA DEL PRESBITERO MIGUEL ANGEL BUSTILLO

Antonio Ramón Vallejo

VALE 30 Cts.

Enero - 1965



Cortesía

de la

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE HONDURAS**

PODEROSO ANTIANEMICO Y TONICO GENERAL



CON VITAMINA B-12

Indicado para el

Tratamiento de

las ANEMIAS

de la NUTRICION

Laboratorios "LUBHACIA"

San Pedro Sula

Honduras, C. A.

REVISTA ARIEL

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle N° 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO VI

TEGUCIGALPA, D. C., ENERO DE 1965

N° 159

EDITORIALES

El "Deicidio" del Pueblo Judío

Gran paso del segundo Concilio del Vaticano ha sido el de exculpar al pueblo judío de la muerte de Jesús. Así aquel pueblo ha dejado de ser un grupo aparte de la Humanidad y se ha librado de las persecuciones milenarias.

Jesús —genio extraordinario, según Renán— proclamó la idea de una sociedad nueva basada en la libertad, la igualdad y la fraternidad humanas. Quería aquella sociedad nueva para todos los pueblos oprimidos del mundo antiguo, en cuenta el pueblo judío.

Regia en aquellos siglos la ley social de la esclavitud en que se asentaba el férreo Imperio Romano, extendido en las Galias, Germania, Britania, Hispania, Africa, el Asia Menor y gran parte del interior de Europa hasta tocar la frontera de los escitas. En el área de aquel Imperio se hallaba encerrada Israel, como provincia romana.

Allí nació Jesús, y allí expuso sus ideas revolucionarias que herían los intereses creados de la clase dominante israelita, por lo que tomó ésta la decisión de sacrificarlo en una cruz, suplicio a que se sometía a los esclavos, asesinos y ladrones. Consumada la pena, la clase dominante romana aprobó el sacrificio del sedicioso. Pero como las ideas de éste volaban como el viento entre los esclavos, más tarde el Imperio Romano sacrificó a millones de cristianos en cien formas.

Envuelta la doctrina cristiana de justicia social en ropaje religioso, los cristianos, sin temor a la muerte, ocuparon puestos de vanguardia en la lucha contra el mundo esclavista y pagano de

la antigüedad, y fueron en gran medida los sepultureros de aquel.

Una vez constituida la sociedad feudal de la Edad Media con su clase dominante que monopolizaba el poder económico, político y religioso, deshumanizó a Jesús, lo deificó y persiguió en su nombre a los paganos, en cuenta a los judíos de todas las clases, dándoles el ingrato nombre de deicidas.

Realmente, lo que perseguían los cristianos en los judíos era la capacidad financiera de éstos, que tan luego asentaban el pie ya eran ricos. Los perseguían para robarles, y eso se vio en la Edad Media, en la España de los reyes católicos y la Alemania de Hitler, donde un solo nazi hizo perecer a seis millones de israelitas.

El segundo Concilio del Vaticano ha condenado los propios yerros de la Iglesia Católica, porque el deicidio del pueblo judío es una calumnia y no un delito del código penal. Para que tal "mea culpa" se realizara, tenía que pasar por la silla papal el gran Juan XXIII, y luego Paulo VI. Bien se ve que la Declaración Universal de los Derechos Humanos está ganando terreno.

Resta al pueblo judío, que tanto ha sufrido desde los borrosos milenios de Babilonia hasta hoy, deponer el odio acumulado contra sus perseguidores, y no ser instrumento en las confabulaciones mundiales para herir a otros pueblos en general y a los árabes en particular. Los pueblos árabes, por otras causas, también han sido víctimas.

Segundo Congreso Bolivariano para 1966

Desde Magdalena, Colombia, el 8 de abril de 1825, le decía el Libertador Bolívar al doctor Pedro Molina, diputado de Guatemala, Centro-América:

"Muy señor mío de mi mayor aprecio: He tenido la honra de leer la carta de Usted como el bien de la América; que la misión con que su Go-

bierno quiso favorecerlo, tenga el éxito más completo y brillante. De ella dependen quizás la felicidad y el poder de la América; y a ella estoy enteramente consagrado porque el pacto federal, que es el lazo común debe ligar nuestra suerte a perpetuidad. Yo me lisonjeé con la idea halagüeña de ver muy pronto realizado en el Istmo

el Congreso de las Naciones Americanas, y también cuento con que Guatemala (Centro-América) será siempre la nación más federal de cuantas compongan nuestra verdadera Santa Liga.

"Mucho anhelo por ver a Usted en ese país llenando la parte que le corresponde en el glorioso encargo de reunirnos a todos bajo una ley común de bien y libertad.

"Suplico a Usted se sirva recomendarme a la memoria del señor González, digno secretario de Usted.

"Aprovecho la oportunidad de renovarle mi distinguida consideración y aprecio.

BOLIVAR"

En aquel Congreso pretendía Bolívar unir a los países de la América Latina para impedir con la unión de fuerzas humanas y materiales una nueva conquista de las naciones que formaban la Santa Alianza y para impedir también las marejadas expansionistas de las naciones anglosajonas, que veían los territorios latinoamericanos recién liberados como cosa de nadie (res nullius).

Se reunió el Congreso de Panamá con unos cuatro representantes. Se celebraron algunos Tratados de unión. Se acordó una nueva junta en México. Bolívar no pudo estar presente. Y todo fue un solemne fracaso en 1826. Para frustrar el Congreso, jugó la política secreta de Inglaterra, que era la potencia más poderosa del siglo XIX. Y también recuérdese que ya en 1823 había sido lanzada al viento la Doctrina de Monroe.

A propósito de los 140 años el Congreso de Panamá en 1966, creemos que es posible celebrar tan glorioso aniversario reuniendo el segundo Congreso de Panamá, con asistencia de todos los países de la América Latina, dispuestos a cimentar en bases sólidas y perpetuas el verdadero AMERICANISMO (que así es su nombre) y con total ausencia de aquellas Metrópolis que han echado a perder nuestra libertad, nuestra igualdad, nuestra fraternidad, nuestra unión y nuestro progreso latinoamericanos.

Si en el Perú se habló el año pasado de unión latinoamericana, sería plausible llevarla a término en Panamá el año venidero. Todo en honor de nuestros pueblos estafados y del gran Bolívar, también burlado.

Panamá, Distrito Federal de la América Latina

A propósito de Panamá, de cierto tiempo acá se le incluye artificialmente en el cuadro de Centro-América, en vez de llevarla a su patria natural Colombia.

Para los tiempos contemporáneos, que han descubierto al hombre, la geografía, el territorio, cuenta poco. En cambio, cuenta mucho la gente, el pueblo, máxima expresión evolutiva de la naturaleza, cumbre de las preocupaciones de la sociología y la política.

No más arrancar, como quien arranca una malva, a Panamá, y luego llevarla o traerla en el catálogo de las conveniencias de última hora. Resulta más juicioso consultar al pueblo panameño sobre si está satisfecho de su independencia, o

quiere ir del lado de Colombia o venir del lado de Centro-América.

Para eso existen las consultas plebiscitarias y las decisiones electorales.

Quizás Panamá reserve su consentimiento para cuando haya una reestructuración latinoamericana, pensando saludar el siglo XXI con una nueva vida, libre de influencias y presiones extranjeras, y entonces llegue a ser algo más grande, algo que está en el cálculo de probabilidades, el Distrito Federal de la América Latina.

Bolívar decía que allí debía estar la capital de la gran nación de hablas latinas, y saludaba a Panamá como a la Corinto de América.

Tradicional Amistad de Honduras y Belice

En el marco de las cinco Repúblicas de Centro-América, el pueblo beliceño quiere más a Honduras. Es un cariño tradicional cultivado con la canoa, la goleta, el pequeño comercio, la amistad y la sangre familiar. Se trata de una afirmación irrefutable.

Los beliceños siempre se han relacionado con las Islas de la Bahía, Omoa, Puerto Cortés, Tela, La Ceiba y Trujillo. En esos lugares es frecuente encontrar familias beliceñas que viven tan a gusto como en su tierra. Inversamente, de Honduras hay familias allá, en Piedra Gorda, Corozal, Be-

lice y otros lugares, donde son bien acogidas.

En estos meses de fiestas son frecuentes los intercambios. Quienes vienen de allá a bailar a Honduras. Y quienes van de aquí a regocijarse a Belice.

No olviden los hondureños ésto. Social y políticamente debemos seguir cultivando las buenas relaciones tradicionales con el nuevo Estado, que en no lejano tiempo será enteramente libre.

Honduras no tiene la culpa de que Rafael Carrera renovara un Tratado que con el correr de

los años mutilara el territorio de Guatemala, territorio en que se ha constituido una nueva nación centroamericana, aunque temporalmente forme parte de la gran unión de naciones británicas.

Tampoco Morazán tiene la culpa de semejante desgracia, como podrían afirmarlo, porque son capaces, los carreristas guatemaltecos.

Honduras debe ser el mejor amigo del Estado de Belice en el concierto de Centro-América.

La REVISTA ARIEL extiende su caluroso saludo de año nuevo al Pueblo Beliceño.

Las Elecciones Mayas y las Elecciones Hondureñas

Sin darle nombre a la cosa, muy antes de la era vulgar los antiguos mayas practicaron el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Tenía que ser así en una sociedad de intereses comunes, en la que ni siquiera existían los conceptos de lo tuyo y lo mío, por no haber clases sociales ni los engendros de los partidos, las camarillas y los caudillos.

La democracia era directa y universal. La asamblea popular era el primer poder, que ejercía funciones electorales, plebiscitarias, legislativas y penales. En receso de ésta, la representaba un consejo de ancianos que instruía a los ejecutivos. Y la administración corría a cargo de dos personajes que en maya del siglo XVI llevaban los nombres de halach uinic (responsable de las actividades agrícolas en la paz) y nacom (jefe del ejército en tiempo de guerra). En maya-quiché se le llamaba ahpop al primero y ahpop camha al segundo. Con todo, la historia de los antiguos mayas es una historia sin guerras.

El pueblo era el soberano. No había príncipes, reyes ni emperadores, como afirman los cronistas españoles, aunque sí existían personajes de reconocida fama por sus hechos heroicos y generosos. Tampoco había Estado, lo que indica que no se conocían los políticos, ni los funcionarios, ni los burócratas ni los suspirantes por los puestos públicos. Así resulta falsa la hipótesis de la ciudad-Estado entre los antiguos mayas, sostenida por algunos teóricos actuales.

Todos los mayas podían elegir y ser electos, desde cierta edad y sin distinción de sexo. El vo-

to lo practicaban en forma personal, indelegable, pública y sin influencias ni presiones extrañas. La inspiración del sufragio era el interés común, y nunca el particular. Para votar levantaban la mano abierta, con la palma hacia afuera. Si no la alzaban, se abstendían. Decidían las votaciones la unanimidad y la mayoría.

Los electos necesariamente reunían las cualidades de capacidad, responsabilidad, inteligencia, honestidad y fidelidad. Nadie que careciera de un solo atributo de éstos podía ser electo. Y si en el ejercicio de su delegación perdía alguno, le substituían sin contemplaciones.

Los delegados no ganaban un centavo porque no había nacido el Presupuesto. Pero la sociedad agradecida los asistía en todo. Tampoco se vendían ni negociaban porque subjetivamente eran incapaces de hacerlo y objetivamente aun no existían los compradores ni el contrabando o la concesión.

En la Antigua Copán, los comicios se practicaban en la gran plaza norte. En las graderías de piedra se sentaban los electores por grupos gentilicios, fratrias y tribus. Y en el montículo de la parte sur, que esconde una pirámide truncada, se instalaban los dignatarios electos y por elegir.

Basta.

Ahora mediten y digan los lectores si las elecciones mayas podrán parecerse, en su grandeza, inspiración, esencia y forma, a pesar de remotas, con las elecciones hondureñas que veremos en los días próximos.

Otra Asamblea Constituyente y otra Constitución

Miguel de Montaigne fue un gran pensador francés del siglo XVI. Dentro de su castillo feudal escribió los "Ensayos", con diario encono periodístico, pues son artículos de talento, erudición y sana enseñanza, que más tarde publicó en libro. La esencia de ellos es el escepticismo, el descreimiento, el desencanto, la sonrisa filosófica. Sobre todo la sonrisa tenuemente dibujada, raíz y razón de la famosa ironía francesa.

Francois Rabelais fue otro gran escritor francés del mismo siglo. Vagabundo, medio hambriento, a veces perseguido y otras apreciado. Escribió y publicó el libro de los gigantes "Gargantúa y Pantagruel", en el que también escéptico, descreído y desencantado, instaló en el mundo la brutal carcajada rabelaisiana. Médico de carrera dio de beber sus sales sarcásticas a los enfermos, y el triunfo estaba en que las resistieran, sucediendo que los más morían fulminados.

Sin saber quienes fueran Rabelais y Montaigne, nuestras gentes empiezan a sentirse escépticas, descreídas, desencantadas y, según la fuerza de los pulmones o los gustos, ríen o sonríen. Y ríen o sonríen porque ya no creen en nadie ni en nada. Por estos senderos han descubierto los valores falsos, y han alcanzado el gran conocimiento de que existe la basura.

Adquirir el conocimiento de la basura es tan resonante para nuestras gentes, como el hallazgo de la cuarta dimensión para Albert Einstein. Desgraciadamente, los poetas imaginistas son desdeñosos. Oyen la música de la luz, escuchan la elocuencia del adobe, ven los labios de los ríos, miran los senos de las catedrales, pero le niegan transposiciones al desperdicio.

¿Qué sonrisa habría dibujado y qué ensayo habría escrito el señor de Montaigne al saber que se va a iniciar una nueva Asamblea Constituyente, sin haber transformaciones radicales en la sociedad hondureña, operadas de abajo hacia arriba, sin haber requisitos previos que la justifiquen a los ojos analíticos del año 2.000?

¿Qué carcajada habría soltado y qué capítulo habría concebido el burlón Rabelais al percatarse de que habrá otra Constitución en Honduras, con los mismos títulos, los mismos capítulos, los mismos artículos, los mismos incisos y los mismos conceptos, porque aquí nada agregan el genio, el talento o el sano juicio?

Ah, pero las gentes de Guaymuras, a cuatrocientos sesenta y tres años de la venida de Cristóbal Colón al país, están aprendiendo lo que no sabían, por ser ciencia difícil. Están aprendiendo a reír y sonreír.

TRAJES EN SERIE

Por JULIO CAMBA
(Español)

Días atrás, necesitando remozar un poco mi ropero con algún traje de primavera, me fui a un almacén de ropas. Allí me tomaron las medidas y me dieron a elegir tres o cuatro modelos de diferentes colores.

—Este —dije yo.

—Muy bien —exclamó el vendedor—. ¿Quiere usted ponérselo? Yo lo intenté con la mejor buena voluntad del mundo, pero me fue imposible conseguirlo.

—No quepo— le dije al vendedor.

—Pues esa es su medida —me repuso.

—¿Mi medida? —exclamé, asombrado.

—Sí, señor. Su medida. Fíjese usted: tantas pulgadas de pecho, tantas de hombros, tantas de pierna.

—¿Y la barriguita, amigo mío, quiere decirme qué hago con ella?

—¿La barriguita? —repuso el hombre, no sin escandalizarse un poco. Usted verá. Eso es cosa de usted.

—¿Cómo cosa mía? ¿Es que usted, como sastre, se niega a tomarla en consideración? ¿Pretende usted, acaso, que yo salga de aquí con la barriga al aire?

—Yo —me dijo entonces el vendedor— le he escogido a usted el traje que corresponde a su estatura y anchura de hombros, y si este traje no le sienta a usted no es culpa de la casa. El traje está perfectamente cortado.

Naturalmente, el vendedor quería insinuar que el que estaba mal cortado era yo, y esta insinuación me molestaba mucho, no tanto, precisamente, desde el punto de vista estético, sino desde un punto de vista jurídico...

El caso fue que salí del almacén de ropas lo mismo que había entrado, esto es, sin comprar traje alguno. Días después me recomendaron otra tienda, especializada en trajes para gordos, y, aunque yo no he querido nunca reconocer oficialmente mi gordura, allá me fui para experimentar un segundo fracaso, mucho más ruidoso todavía que el primero. Resulta que yo soy demasiado gordo para los trajes de flacos y demasiado flaco para los trajes de gordos; que no estoy estandarizado en ninguna de ambas categorías, y que no puedo vestirme con los unos ni con los otros.

TRANSITO Y GLORIA

Ausencia y Presencia de Picón Salas...

"La humanidad debe comprender que va de paso". — BENAVENTE.

Por FRANCISCO LAGOS h.

Pena y dolor hay en estos momentos en los predios atractivos y estelares de las letras hispano-americanas por el sensible deceso de Mariano Picón-Salas, acaecido el viernes por la noche en Caracas, mientras las agencias informativas, continúan dando al aire la fatal noticia, en medio de la consternación de su patria que llora y siente su partida material para continuar viviendo, bajo la fronda alegre y trémula de lo espiritual, de lo que nunca muere.

La vida de este ilustre intelectual, fue de constante menester en el prisma suave y cadencioso de la belleza, ejerciendo su decanía mental en forma docta y en cuyo magisterio, ofició con altura de ideales al par de su astro luminoso y profundo.

Nos gustó siempre leer sus artículos y en especial, sus prosas en diarios de Buenos Aires y de Madrid, ciudades que tan cerca llevamos del corazón, mientras la nostalgia teje en nosotros, cantos de esperanza, de fe y recuerdo infinito.

Representó a su patria con dignidad en varios países, entre ellos México, Argentina y Chile, brindando, además en sus universidades, la experiencia de su capacidad en los campos de la decencia y la literatura. Sus obras han sido discutidas y admiradas al mismo tiempo. La primera de ellas, —si mal no recordamos—, fue "Buscando el Camino", aparecida a principios de 1920, prosiguiendo su producción con "Odisea de la Tierra Firme", "Formación y Proceso de la Literatura Venezolana", de trayectoria didáctica. El género biográfico le mereció mucha atención, demostrándolo en sus estudios sobre Pedro Claver, apóstol de los esclavos, así como un análisis con relación a la vida y obra de Miranda. Cultivó la novela y la historia. "De la Conquista de la Independencia", constituye uno de los esfuerzos más significativos en el deseo de dar a conocer una de las etapas sociológicas y de exposición de su suelo junto al alero tro-

pical que lo hiciera querer, soñar, sufrir y esperar.

América fue su eterna preocupación en lo material y en lo espiritual. Certero observador del acontecer en un continente joven, plétorico de fuerza, de optimismo y de entusiasmo, de contrastes, de temores, de alegrías y de sinsabores, mientras los océanos lo cuidan y los cielos lo custodian. La crítica la practicó en forma misional de filósofo en eterna vibración, como si se tratara de un cartujo que dialoga con la oración, con la tierra que nos arrulla, con el trigo que ondula, con el vino que pinta en nuestras mentes arabescos junto al tintineo radioso del arrebato emocional.

Tuvo a su cargo en no pocas oportunidades, secretarías de estado, dándose más a conocer en congresos y conferencias internacionales, así como miembro de reconocidas academias de la historia, de las ciencias y de la literatura. En la administración de Rómulo Betancourt, desempeñó brillantemente la

secretaría de la presidencia. La muerte le sorprende en la dirección del Instituto de Cultura y Bellas Artes de Caracas, uno de los establecimientos más visitados y prestigiados de su patria y orgullo al mismo tiempo de América.

Su gloria está unida a la de Pérez Bonalde, más conocido por sus célebres traducciones como "El Libro de las Canciones" de Heine y el "Cuervo", de Poe; de Rómulo Gallegos, el autor de "Doña Bárbara", "Pobre Negro", "Canaina" y otras figuras que son orgullo de Venezuela.

Nosotros, a través de esta breve nota escrita al correr de la pena que nos ha causado su desprendimiento terreno, para entrar hoy al mundo majestuoso del silencio, hacemos este homenaje a su vida que continuará en sus libros, en sus artículos y en sus prosas. No mueren, dijo alguien, los que nos han dejado parte de su espíritu a través del signo que hace perdurar todo, simbolizarlo todo, eternizarlo todo...

JEREMIAS CISNEROS

Por WILFREDO RAMIREZ VEGA

En Honduras, han contribuido al desarrollo de nuestra cultura los historiadores Antonio R. Vallejo y Rómulo E. Durón. También para honra de la juventud hondureña contemporánea surgieron hombres de talento extraordinario, orgullosos de su suelo natal, como José Antonio Domínguez, Alfonso Guillén Zelaya y Jacobo Cárcamo; en ellos se funde la nobleza y la valentía, la ternura y la indignación cívica y sus palabras es presencia de la poesía y juicio de la Historia.

Bien puede afirmarse que es una verdad axiomática, que la biografía de los grandes hombres, como alguien ha dicho, constituye la historia de un pueblo o de una nación, en tal o cual momento de su evolución social. Estudiando con imparcialidad la personalidad de JEREMIAS CISNEROS, con criterio honrado y metódico, decimos que es uno de los legítimos escritores hondureños de fines del siglo pasado. Nació en la ciudad de Gracias, departamento de Lempira, el 11 de no-

viembre de 1845.

Jeremías Cisneros se consagró desde muy joven a hacer estudios de su predilección, tanto literarios como científicos, y así se explica como en sus trabajos escritos y publicados se aprecia la claridad y extensión de su cultura intelectual.

Como poeta indicó la tendencia a la creación de una literatura nacional, basta con mencionar su célebre poema épico LEMPIRA, dedicado al héroe nacional que combatió con heroísmo y abnegación a los invasores del suelo patrio sucumbiendo con toda bravura en defensa de la libertad de nuestra patria. Puede decirse con todo fundamento que fue el primer poeta que cantó a Lempira cuando nadie lo había intentado siquiera.

Bien podría hacerse un análisis detallado acerca de la labor de Cisneros, pero por ahora solo nos limitamos a dar estos ligeros detalles que, ojalá, puedan servir de algo para que plumas más autorizadas escriban una obra completa acerca de su fecunda existencia. Murió en 1908 a la edad de 63 años.

ALTAS LETRAS

SALUTACION DEL OPTIMISTA

Por RUBEN DARIO

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas ¡salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos; mágicas
ondas de vida van renaciendo de pronto,
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte,
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña,
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,
cual pudiera decirlo en sus versos Virgilio divino,
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a tumba
o perpetuo presidio, condenasteis al noble entusiasmo,
ya vereis el salir del sol en un trueno de lirás,
mientras dos continentes abonados de huesos gloriosos,
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,
digan al orbe: la alta virtud resucita,
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos.

Abominad la boca que predice desgracias eternas,
Abominad los ojos que ven solo zodiácos funestos,
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres
o que la tea empuñan o la daga suicida.
Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,
la inminencia de algo fatal hoy conmueve la tierra;
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se inicia como vasto social cataclismo
sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormidas
no despierten entonces en el tronco del roble gigante
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?
¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos
y que al alma española júzgase áptera y ciega y tullida?
No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo
ni entre momias y piedras, reina que habita el sepulcro,
la nación generosa, coronada de orgullo inmarcho,
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,
ni la que, tras los mares en que yace sepulta la Atlántida,
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.

Unanse, brillen, secúndense, tantos vigores dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, inclitas razas,
muestran los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,
de los egregios padres que abrieron el surco pristino,
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.

Un continente y otr. renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritus y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.
La latina estirpe verá la gran alba futura:
en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente.
Oriente augusto, en donde todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.
Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros,
¡inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

CONFESIONES DE UN HOMBRON

POLICARPO BONILLA

He cultivado la sinceridad. Creo que hay a veces el derecho de callar; nunca de mentir, ni en amor ni en política, aunque en general se cree tener el derecho de hacerlo en tales materias. Es la sinceridad una virtud suprema, aunque la práctica de cualquiera virtud engendra las demás.

Desconozco el miedo y desdén el dolor físico. Lances personales nunca he tenido. Sufrí tres operaciones quirúrgicas y he estado en muchos peligros, como que en los campos de batalla jugué a diario la vida al par de los soldados hasta derramar mi sangre. Una ocasión caí del muelle en el Lago de Managua, al embarcarme; me hirieron de gravedad en el combate de Guaimaca, creyéndose imposible que viviera; he soportado los rigores de una prisión política; y hace unos dos años que regresando de mi casa de campo El Agua Caliente, a tiempo que pasaba montado, junto a un precipicio me vi arrollado por un torrente de piedras que rodaban de la montaña y, la mula en que iba, cayó en el barranco y murió, sin que yo recibiera más que contusiones leves.

No recuerdo haber hecho un mal, conscientemente. Y, como hombre público, lo único que deploro es haber confiado demasiado en mis amigos políticos y haber sido demasiado consecuente con ellos, pues si hubiera hecho algunas revelaciones sobre muchos que más tarde me adversaron, algunos de ellos hubieran quedado imposibilitados del todo para llegar al Poder. No lo hice porque habían sido mis amigos, y no he querido afeanar mi Patria.

(De una entrevista en GERMINAL,
Nº 20, 25 de noviembre de 1917).

MARCHA TRIUNFAL

Por RUBEN DARÍO

¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa, debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes,
los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas,
la gloria solemne de los estandartes
llevados por manos robustas de heroicos atletas.
Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra,
y los timbaleros
que el paso acompasan con ritmos marciales.
¡Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,
su canto sonoro,
su cálido coro,
que envuelve en un trueno de oro
la augusta soberbia de los pabellones.
El dice la lucha, la herida venganza,
las ásperas crines,
los rudos penachos, la pica, la lanza,
la sangre que riega de heroicos carmines
la tierra;
los negros mastines
que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos
anuncian el advenimiento
triumfal de la Gloria;
dejando el picacho que guarda sus nidos,
tendiendo sus alas enormes al viento,
los cóndores llegan. ¡Llegó la Victoria!

Ya pasa el cortejo.
Señala el abuelo los héroes al niño:
—ved como la barba del viejo
los bucles de oro circunda de armiño—.
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores,
y bajo los pórticos vense sus rostros de rosa;
y la más hermosa
sonríe al más fiero de los vencedores.
¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
honor al herido y honor a los fieles
soldados que muerte encontraron por mano extranjera!
¡Clarines! ¡Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
desde sus panolias saludan las nuevas coronas y lauros;
—las viejas espadas de los granaderos, más fuertes que osos,
hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros—.

Las trompas guerreras resuenan;
de voces los aires se llenan...
—A aquellas antiguas espadas,
a aquellos ilustres aceros,

Juan Ramón Funes

Preguntábanle a Froylán Turcios cómo hacia para que sus revistas salieran sin erratas. Contestaba que después de la lectura general para informarse del contenido del texto, pasaba a la corrección de pruebas letra por letra. Esto más que paciente y difícil es benedictino. Los demás, cuando menos acordamos nos sentimos arrebatados por la corrección del linotipista, y confiados en él, caemos en la omisión de ver los nombres letra por letra. Eso nos pasó con el nombre del poeta Juan Ramón Funes, autor del hermoso poema "Canto de Navidad" en el número pasado, a quien le presentamos muy cumplidas disculpas.

Asimismo le pedimos al distinguido profesor Rafael A. Castillo Lizardo L., de Santa Rosa de Copán, por haber aparecido en su colaboración del mes de noviembre una repetición injustificada.

Es que somos malos correctores de pruebas. Se nos van las erratas desde los editoriales, pasando por las gentiles colaboraciones, hasta las pequeñas notas.

Rubén Darío y la Prosodia Castellana

El poeta y escritor Alejandro Alfaro Arriaga nos ha regalado con dedicatoria un ejemplar de su interesante folleto titulado "Rubén Darío, precursor de la prosodia castellana autónoma", en el que expone con novedosa capacidad lo que puede llamarse la revolución de Rubén Darío en el campo prosódico. Es tan interesante la lectura y es tan sugestivo el tema, que se le da fin de una sola vez. Tiene la extensión de una conferencia académica, y puede servir precisamente para entrar con éxito en cualquier centro literario.

¡Qué coincidencia! Tenemos en nuestros papeles viejos un borrador que habla de los pies rítmicos latinos —tomados de las Instituciones de Quintiliano— para referirnos a las adiciones cadenciales de Rubén Darío desde "Azul" en adelante. Pero es claro que el estudio del poeta Alfaro Arriaga es mejor diez veces por el método empleado, por la información que contiene y por la convicción que transmite al es-

que encarnan las glorias pasadas...
Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas,
y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros;
al que ama la insignia del suelo materno,
al que ha desafiado, ceñido al acero y el arma en la mano,
los soles del rojo verano,
las nieves y vientos del gélido invierno,
la noche, la escarcha
y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal,
saludan con voces de bronce las trompas de guerra que torcan la marcha
triumfal...

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria,
como la ave solitaria
con el cantar se consuela

Pido a los santos del cielo
que ayuden mi pensamiento:
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento.

Vengan santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;
pido a mi Dios que me asista
en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,
con famas bien otenidas,
y que después de adquiridas
no las quieren sustentar:
parece que sin largar
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa,
Martín Fierro ha de pasar;
nada lo hace recular
ni las fantasmas lo espantan
y dende que todos cantan
yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre;
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
ni me falte la palabra;
el cantar mi gloria labra
y, poniéndome a cantar,
cantando me han de encontrar,
aunque la tierra se abra.

MARTÍN FIERRO

Por JOSE HERNANDEZ
(Argentino)

Me siento en el plan de un bajo
a cantar un argumento;
como si soplara un viento
hago tiritar los pastos;
con oros, copas y bastos
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuando acabar
y me envejezco cantando:
las coplas me van brotando
como agua del manantial.

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman;
naide me pone el pie encima,
y, cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona.

Yo soy toro en mi rodeo
y toraso en rodeo ajeno;
siempre me tuve por güeno,
y si me quieren probar,
salgan otros a cantar,
y veremos quien es menos.

No me hago al lao de la güella,
aunque vengan degollando:
con los blandos yo soy blando,
y soy duro con los duros,
y ninguno en un apuro
me ha visto andar tutubiendo

píritu que de Centro-América par-
tió una revolución literaria que de-
rribó ancianos castillos hasta en los
últimos rincones del habla caste-
llana.

Son los estudios, como el de Al-
faro Arriaga, que nos gustaría ver
generalizados en Honduras, llegando
a ser la preocupación vestibular de
la mayoría de los intelectuales.

En el peligro, ¡qué Cristo!,
el corazón se me ensancha,
pues toda la tierra es cancha,
y de esto naide se asombre:
el que se tiene por hombre,
donde quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendaló
como mi lengua lo explica:
para mi la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol.

Nací como nace el peje
en el fondo de la mar;
naide me puede quitar
aquello que Dios me dio:
lo que al mundo truje yo
del mundo lo he de llevar.

Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo;
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir;
y naide me ha de seguir
cuando yo remonto el vuelo.

Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas,
como esas aves tan bellas,
que saltan de rama en rama;
yo hago en el pasto mi cama
y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato
que nunca peleo ni mato
si no es por necesidad,
y que a tanta adversidá
solo me arrojó el maltrato.

Y atiendan la relación
que hace un gaucho perseguido,
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y, sin embargo, la gente
lo tiene por un bandido

UN CANTO A BOLIVAR

Por Pablo Neruda

Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua, en
(el aire

de toda nuestra extensa latitud silenciosa,
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:
tu apellido la caña levanta a la dulzura,
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,
la patata, el salitre, las sombras especiales,
las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,
todo lo nuestro viene de tu vida apagada,
tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,
tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.

Tu pequeño cadáver de capitán valiente
ha extendido en lo inmenso su metálica forma,
de pronto salen dedos tuyos entre la nieve
y el austral pescador saca a la luz de pronto
tu sonrisa, tu voz palpitante en las redes.
¿De qué color la rosa que junto a tu alma alcemos?
Roja será la rosa que recuerde tu paso.
¿Cómo serán las manos que toquen tu ceniza?
Rojas serán las manos que en tu ceniza nacen.
¿Y cómo es la semilla de tu corazón muerto?
Es roja la semilla de tu corazón vivo.

Por eso es hoy la ronda de manos junto a tí.
Junto a mi mano hay otra, y hay otra junto a ella,
y otra más, hasta el fondo del continente oscuro.
Y otra mano que tú no conociste entonces
viene también, Bolívar, a estrechar a la tuya.
De Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro.
De la cárcel, del aire, de los muertos de España
llega esta mano roja que es hija de la tuya.

SUPLICA

Deja sestear mis tigres y mis leones
bajo la sombra de tu voz, esposa;
dales la protección de tu mirada
y échalos a jugar con los corderos
que saltan tras los arcos de tus cejas.
Verás que son humildes y sencillos
y se conforman con sentirse honrados;
obedientes, irán donde tu vayas
porque ya los orienta entre la noche
la suave esquila de tu corazón.
Mansos como la luz de la mañana,
subirán los alcores de tu pecho,
y se irán a vagar, iluminados,
por los amplios caminos de tus brazos.

Dueños de tu silencio, cuando duermas,
se echarán a las plantas de tu ángel
y pueda ser que aprendan tus silencios
mientras sueñan tupidas amapolas
decorando los ámbitos del mundo.

Capitán, combatiente, donde una boca
grita Libertad, donde un oído escucha,
donde un soldado rojo rompe una frente parda,
donde un laurel de libres brota, donde una nueva
bandera se adorna con la sangre de nuestra nueva tierra,
Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo.
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado.
Los malvados atacan tu semilla de nuevo,
en otra cruz está el hijo del hombre.

Pero hacia la esperanza nos conduce tu sombra,
el laurel y la luz de tu ejército rojo
a través de la noche de América con tu mirada mira
Tus ojos que vigilan más allá de los mares,
más allá de los pueblos oprimidos y heridos,
más allá de la negras ciudades incendiadas
tu voz nace de nuevo, tu mano otra vez nace
tu ejército defiende las banderas sagradas:
la Libertad saude las campanas sangrientas,
y un sonido terrible de dolores precede
la aurora enrojecida por la sangre del hombre.

Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,
de nuestra joven sangre venida de tu sangre
saldrá paz, pan y trigo para el mundo que haremos.

Yo conocí a Bolívar una mañana larga,
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,
Padre le dije, ¿eres, o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
"Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo".

EL ESCLAVO

Por JAMES OPPENHEIM
(Norteamericano)

Libertaron al esclavo, rompiendo sus cadenas...
Y quedó tan esclavo como siempre.

Estaba todavía encadenado al servilismo,
estaba todavía maniatado a la indolencia y la pereza,
estaba todavía atado por el miedo y la superstición,
la ignorancia, la suspicacia, el salvajismo...
La esclavitud no estaba en las cadenas,
sino en él mismo...

Solo se pueden libertar los hombres libres...
y esto es innecesario:
los hombres libres se libentan solos.

Al pasar las páginas de una Antología Norteamericana

Por MEDARDO MEJIA

— 1 —

Noto que aquí nunca he venido en visita un poeta norteamericano. Excepción hecha de Eugene O'Neill, a principios del siglo, cuando todavía no era genio dramático. Lo que nos visita es otra cosa...

— 2 —

Grandes espíritus. Mensajeros de Edgard Allan Poe y Walt Whitman. Grandes espíritus del pueblo norteamericano. Eso. Pero no vienen...

— 3 —

En esta mañana, por hacer algo que me saque del aburrimiento, abro una "Antología de la Poesía Norteamericana", y noto que hay en ella amigos que me cambian el ánimo. Me alegro.

— 4 —

Por ejemplo, Emily Dickinson, dijo:

Este polvo mudo fueron Damas y Caballeros
y Muchachos y Muchachas;
fue risa y destreza y suspiro,
y bucles y faldas.

Este sitio pasivo una leve mansión de Estío
donde Flores y Abejas.
completaron su Circuito Oriental
y también cesaron ellas.

Precioso. ¿Verdad? Y Filosófico.

— 5 —

Edwin Markham, en "El hombre de la azada" (Ante el cuadro de Millet) dice:

¡Qué abismo lo separa de los ángeles!
Esclavo del trabajo, qué le importan
Platón y la armonía de las Pléyades,
la larga fila de cimas del canto,
la luz del alba, el rubor de la rosa?
En él se mira el dolor de los siglos,
la tragedia del Tiempo está en su agobio;
la Humanidad, en su amarga figura,
robada, traicionada y desvalida,
protesta ante los Jueces de la Tierra,
y su protesta es también profecía.

El poema de Markham tiene cinco estrofas, y es sencillamente colosal.

— 6 —

Robert Frost, dice con sentido profundo lo que casi todos hemos hecho alguna vez:

Yo he querido que un pájaro se marchara
y no me estuviera cantando tanto.

Cuando sentí que ya no lo aguantaba
le palmíe desde la puerta para espantralo.

La falta en parte debe haber sido mía
porque el pájaro no cantaba desafinada.

Y es claro que algo estaba mal
en querer silenciar cualquier canto.

— 7 —

Carl Sandburg, si que me ha hecho reír con su hombre de la "Sopa":

Vi a un hombre célebre bebiendo sopa.
Digo que se llevaba un caldo espeso
a la boca con una cuchara.

Su nombre salió en los diarios ese día
escrito en grandes titulares negros
y miles de personas hablaban de él.

Cuando lo vi
estaba agachando la cabeza sobre el plato
llevándose la sopa a la boca con una cuchara.

Sandburg es poeta de grandes poemas, pero escribe estas graciosas miniaturas:

La niña de seis meses
al salir de la tina
se culebrea en nuestras manos.
Es nuestro peje-niña.
Ponedle apodo: Lucia.

— 8 —

Any Lowell nos cuenta de un artista esta bella cosa.

El anacoreta Kisen
escribió mil poemas
y arrojó novecientos noventa y nueve al río
considerando solo uno digno de preservarse.

— 9 —

Ezra Pound escribió este epigrama:

Ah, sí, cantos míos, resucitemos
el excelente vocablo **Rusticus**
para aplicarlo con todo su oprobio
a quienes se aplica.

— 10 —

Divinamente bárbaro es el consejo que le da otro
poeta a una mujer otoñal:

Suéltese el pelo, señora.
Siéntese al espejo y mire
largamente las arrugas bajo sus ojos.
Entonces advertirá como la vida escribe...

— 11 —

Se me han revuelto las páginas, y no hallo el poema
en que otro poeta define la Primavera como

una joven mujer bella desnudándose.

— 12 —

Otro escribe esta simpleza griega:

El linaje de la miel
la abeja nunca lo indaga.

Otro —Witter Bynner— en “Un finquero recuerda
a Lincoln”, dice:

Nunca vi un soldado en el mundo que no lo quisiera.
Sí, amigo. No se olvidaba su figura así no más.

— 13 —

William Carlos Williams dice una cosa corriente,
vulgar, municipal en “La joven señora”. Pero invito a
cualquiera para que lo diga mejor:

A las diez a. m. la joven señora
anda en negligée detrás
de las paredes de madera de su casa.
Yo paso solo en mi carro.

Entonces baja otra vez a la acera
a llamar al del hielo, al del pescado, y se queda
tímida, sin corset, recogiendo
mechones sueltos de pelo, y la comparo
a una hoja caída.

Las ruedas silenciosas de mi carro
se precipitan crepitando sobre
hojas secas mientras saludo y paso sonriendo.

— 14 —

En fin, está esto de Randall Jarrell: “La muerte del
artillero en la esfera de Plexiglas”.

Salí del sueño de mi madre y caí en el Estado,
y me enrollé en su vientre hasta que el abrigo mojado
se me heló.

Libertado a seis millas, del sueño de vida de la tierra,
me desperté al negro fuego antiaéreo y la pesadilla
de los cazas.

Cuando morí me lavaron en la esfera con una manguera.

— 15 —

No solo estas cositas hay en los poetas norteamericanos.
Hay en ellos mucha biblia, mucho Homero, mucha erudición.
Combinan la suavidad de las lilas con el tumulto de la Bolsa de Valores. Usan tiradas inmensas como las de Whitman o versos de dos sílabas. Dicen menos para sugerir más. Y me parece que en el ruido, el humo y el vértigo buscan una retórica que los libere de Aristóteles.

CANCION EN LA ALEGRIA

Porfirio Barba Jacob

¡Oh juventud... y el corazón... y Ella,
música en el silencio del palmar!
Brilla en mi cielo temblorosa estrella,
y el corazón, la juventud y Ella
me infunden vago anhelo de cantar.

Junio en sus brazos cálidos madura
de mayo floreal la herencia opima;
y la onda musical de la luz pura
truécase en polvo de oro de la rima.

¡Oh juventud... y el corazón... y Ella,
trémula en el cordaje del laúd:
Ella florida, Ella enardecida,
Ella todo el aroma de la vida
y en la miel de la dulce juventud!

Aún siento impulsos de cantar. El viento
riega efluvios de Dios por la pradera,
toda primor de nácar y de trino
en la infantilidad de la mañana.

—¿Qué es poesía?
—El pensamiento divino
hecho melodía humana...

CUENTO

P E S A M E

Por ENRIQUE ARAYA
(Chileno)

Mientras subía lento la escalera, pesado el cuerpo por los sentimientos deprimentes, una sola idea revoloteaba en mi espíritu: ha muerto. Ya no es. No será nunca más.

Presioné el botón del timbre y escuché lejano, opacado por los muros, el tintineo nervioso de la campanilla. La sensación táctil y auditiva, en forma muy vaga, me hizo pensar que yo estaba vivo.

La criada, al ver mi rostro, comprendió el objeto de mi visita y con palabras blandas me hizo pasar.

En el vestíbulo estaba un señor de traje oscuro, con gafas y muy aseado, que al verme hizo una leve reverencia y en silencio pareció decirme: "He venido a dar el pésame y hasta ahora no he podido hacerlo".

Correspondí a su saludo y le pregunté:

"¿Aún no ha venido la pobre Eliana?"

"No, señor. Estoy aquí más de diez minutos. Pero es explicable..."

"Ya lo creo... ¿cómo estará la pobre!"

A los pocos segundos se agitó la cortina que separaba el vestíbulo del comedor y la viuda apareció lenta, llorosa, con el pañuelo en ambas manos y toda vestida de negro.

Nos saludó sin palabras. ¿Quién las hubiera exigido? El caballero de lentes la imitó en parte y sólo dijo, moviendo en gesto negativo su brillante cabeza:

"¡Señora!"

Juzgué adecuado el sistema y cogiéndole una mano con las dos mías, agité mi cabeza y dije:

"¡Eliana!"

A ella debió haberle parecido muy emotivo el sistema para expresar nuestros sentimientos de pesar y, encorvando la cabeza, prorrumpió en sollozos. Nos miramos con el señor de gafas y en silencio comprendimos que ambos pensábamos: "No hay nada que hacer ni que decir".

Pese a este convenio tácito, él, menos cumplidor que yo, acto seguido dijo:

"Sobrepóngase, señora. Piense que Narciso fue tan bueno... que a estas horas ya está en la Patria Celestial".

Me dio la impresión de que esas palabras reducían el caudal de lágrimas y que el caballero de gafas se acreditaba más que yo. No me pareció incorrecto faltar al compromiso si él lo había violado primero y con voz maternal, dije:

"Piense que Narciso es ahora más feliz que en vida".

Con satisfacción vi que se secaban sus lágrimas, que alzaba la cabeza; pero con desagrado escuché su pregunta:

"¿Cree usted que no le hice feliz?"

"No, jamás pensaría eso. Sé que fueron muy unidos y felices. He querido decir que, desprendido de la materia y desde el seno del Creador, la sigue amando y no sufre por los años que lo separan de usted, pues sabe que en el plano de lo absoluto un año no es nada".

"¿Cree usted que moriré dentro de un año?"

"Si un año no es nada, cien tampoco".

La viuda tal vez no entendió mi argumentación matemática, volvió a encorvar su cabeza y se dio a llorar como si hubiera abierto del todo la llave de sus glándulas lacrimales.

Mi rival en la función de consolar a Eliana me miró con un dejo de desprecio y pareció insinuarme que dejara de su cuenta el reanimar a la viuda. Y, después, dijo:

"Narciso es feliz porque, iluminado su espíritu con el resplandor divino, comprende todos los fenómenos hasta en sus más remotas causas y, dotado de esa sabiduría inmensa, el dolor de estar separado de usted no es tan intenso como para hacerle desventurado..."

¿Así es que usted cree que a Narciso no le importa un comino no verme?"

"El la ve..."

"Pero yo no y por eso sufro".

"Comprendo que usted debe sufrir..."

"Bueno, por eso lloro".

Debo confesarlo: estaba feliz al ver que mi competidor fracasaba como yo poco antes y me aprontaba para hacer un segundo intento, cuando sonó la campanilla y luego entró, como un torbellino, Laurita Echeverry. Abrazó a Eliana, la besó varias veces y le dijo:

"Mi linda, fíjate que en cuanto supe la terrible desgracia, salí como loca a acompañarte, pero Juan andaba en el auto, así es que he tenido que buscar un taxi y, tú sabes lo difícil que es encontrarlos. Por último, tuve que trepar en un ómnibus". Obsevó que la viuda estaba absorta en la narración de su amiga y que lloraba menos. Ella prosiguió:

"Tuve que dejar a los tres niños con la cocinera porque la niñera había salido. Debo advertirte que tiene libre dos veces por semana y que la muy sinvergüenza ya se aprontaba para irse; le expliqué que tenía que venir a verte, le pedí que saliera mañana y no quiso. ¿Te imaginas, linda? La servidumbre ya está inaguantable. Yo no sé a dónde vamos a parar. Están todas comunistas..."

Eliana, con los ojos enrojecidos por el llanto, ya no derramaba lágrimas, y miraba a los ojos de su amiga sin perder palabra.

"¿Y este vestido negro? ¿Lo tenías o te lo trajo alguien?"

"¿No lo recuerdas, Laurita? Era ése que tenía aquí una cinta roja, al sesgo"

"Cierto, tienes razón. Mira que soy distraída. Oye, Eliana, cuenta conmigo para todo, lo mismo que con Juan, que pronto vendrá. No pudo acompañarme porque tenía un alegato en la Corte Suprema, pero ya llegará. Si hay que arreglar la misa de mañana... Ah, bueno, pero para cualquier cosa. Desde luego, yo te puedo llevar y traer a los niños del colegio... ¡Pero si no me cuesta nada! No; si no me aceptas eso, me enoja".

Ausculté el rostro de Eliana y con sorpresa vi que ya no tenía roja la nariz.

Laurita continuó hablando sin titubear. Fueron llegando muchas personas, pero ella no abandonó jamás alguno de los lados de la viuda y por allí la reanimaba cuando alguien, con sus expresiones de pesar,

volvía a sumirla en el pensamiento de que Narciso ya no era.

Se formaron pequeños grupos y aunque la mayoría hablaba en voz baja, la resultante sonora era un caudaloso murmullo.

Extinguido el llanto de la viuda y el compungimiento de circunstancia de los visitantes, de muchos sectores emergían risas que inconscientemente alegraban a los de otros. La viuda constituía un núcleo irradiante de tristeza que iba perdiendo intensidad en razón directa al cuadrado de la distancia. A la inversa, desde la periferia de la estancia irradiaban ondas de alegría y vitalidad que confluían hacia el núcleo y, chocando con su energía sórdida, la anulaban. Al cabo de una hora, las fuerzas contrarias habían encontrado su equilibrio en un punto, y aquello daba la impresión de una reunión corriente, aunque no de las más animadas.

Laurita Echeverry dijo a Eliana que un "traguito" de whisky le quitaría la palidez, pero ella le objetó la imposibilidad de beber sola. Y Laurita, con muy buen criterio, le respondió:

"Yo le ofrezco a las visitas. No veo por qué la tristeza impida beber. Al contrario, si una está afligida lo natural es que busque consuelo y, dejémonos de bromas, Elianita, el alcohol es hartito consolador. ¿O tú crees que una debe obstinarse en el dolor? Eso no me parece lo más cristiano. Por lo demás, no se trata de beber en exceso, lo que siempre es malo. Creo que así como seguirás comiendo a pesar de tu dolor, continuarás bebiendo agua, o lo que el cuerpo necesite. Con el otro criterio, una persona por estar triste podría llegar a no bañarse. Me parecen exageraciones".

Eliana sucumbió a la argumentación de su amiga y toda la concurrencia bebió whisky. Las criadas, actuando por reflejos condicionados, pronto ofrecieron trocitos de queso, aceitunas y fiambres ensartados en mondadientes.

La alegría fue en aumento constante y al cabo de dos horas de mi llegada habría sido difícil saber, de buenas a primeras, cuál era el objeto de la reunión. El día estaba frío y predisponía a beber.

Yo había bebido más de lo recomendable para tales ocasiones y, con el fin de compensar la mala impresión que pudiera causar mi intemperancia, me acerqué al ataúd

para simular que oraba. Pero al inclinarme sobre la ventanita de la embarcación que llevaría al amigo hacia las playas de la eternidad, tropecé con una corona, me desequilibré y al afirmarme sobre un costado del cajón, lo impulsé en forma tal que se deslizó como nave que se echa al mar. Al caer, se rompió el cristal y la llama de un cirio prendió el bigote de mi amigo muerto. Cuando iba a darle un manotazo para apagar ese insólito y pequeño incendio, noté con pavor que el propio afectado se llevaba una mano "al sitio del siniestro" —como habría dicho un periodista— con la intención de sofocar las llamas. El estrépito del cajón al caer atrajo a otras personas, menos bebidas que yo, o más eficientes para emergencias tan poco comunes y, al ver que Narciso estaba vivo, se disponían a atenderlo como correspondía.

Antes que nada, el doctor Reñasco, ayudado por voluntarios que acudieron a su dramático llamado, lo extrajo del ataúd, le hizo respiración artificial, le dio un trago de whisky y le golpeó el rostro. Después le colocó una inyección de coramina, directamente sobre el corazón. Narciso se reanimó tanto que daban ganas de invitarle a pasar al salón para que participara en la reunión. El doctor Reñasco le preguntó a gritos —pues el bullicio en la estancia era grande— (la viuda aullaba como lobo y otras mujeres lloraban).

"¿Qué desea?"

"Que no griten tanto y que me den whisky", dijo con voz muy apagada y muy lenta el resucitado.

Todos nos pusimos a gritar para imponer silencio arguyendo que el propio ex-muerto lo solicitaba, pero esto causaba tanto pavor en las mujeres y en algunos hombres que se hubo de empezar por expulsar a quienes no podían callar.

Se le llevó nuevamente whisky a Narciso y pudo beber dos o tres sorbos breves.

Allí estábamos alrededor de diez o doce personas — los más íntimos y la viuda con la cara escondida y vigilada por Laurita Echeverry para impedir sus llantos— esperando ver cómo evolucionaba esta milagrosa reanimación de Narciso cuando, de pronto, con grandes aspavientos, típicos de quien va a morir, con las actitudes de los actores cinematográficos en tales circunstancias, nuestro amigo volvió a perder

la conciencia. El doctor Reñasco, médico de la familia desde muchos años y que había certificado dos días antes la defunción, volvió a pronunciarse, exclamando:

"Ahora sí que es la definitiva".

A nadie le cupo la menor duda: Narciso estaba más pálido, más demacrado que antes, que al iniciarse la visita de pésame; es decir, más típicamente muerto.

La viuda volvió a llorar de pena —los llantos y gritos de cuando Narciso se reanimó, eran de pavor— por el espacio de diez minutos. Pero, la verdad es que ya no le restaban lágrimas.

Algunos desatinados empezaron nuevamente a expresar su condolencia y otros le hacían comentarios tan absurdos como la confirmación del pésame.

No recuerdo quien fue el estúpido que le dijo:

"¡Elianita, mire qué mala suerte!"

Seguramente quería significar que era desventura padecer dos veces la muerte del mismo marido.

Los parientes y los amigos íntimos, junto al doctor y la viuda, deliberamos sobre qué haríamos. Sí; porque existía un problema. ¿Cuál de las dos muertes debía considerarse en el orden práctico?

"En puridad de verdad, sólo hubo una muerte y sucedió esta tarde, hace unos minutos, y la otra, la de hace dos días, fue una muerte aparente o falsa, producida por catalepsia; pero resulta más práctico atenernos a la falsa muerte, a la anterior. Ustedes comprenden que de lo contrario habría que emitir un nuevo certificado... y no se ganaría nada", dijo el doctor Reñasco.

Hubo consenso unánime. Además de la gran verdad que había tras las palabras del doctor, pesaba sobre los deliberantes la autoridad moral de quien las emitía. En realidad, Reñasco lo era todo en el pueblo: médico, director del hospital, presidente del Rotary Club, jefe del Cuerpo de Bomberos...

El infeliz de Rodríguez, cuando lo vio aparecer en el living después del acuerdo, se acercó para preguntarle:

"Doctor, ¿podemos continuar nuestra visita de pésame?"

Formulaba tal pregunta de buena fe y seguramente por congraciarse con el doctor, por quien sentía el respeto reverencial digno de un dios.

—Pasa a la Pág. 14

Historia de una Plegaria

Por LUIS HERNAN SEVILLA

Oculto por las altas columnatas del templo, hallábase, a la hora del alba, una doliente joven arrodillada ante la bella imagen de la virgen María. Copiosamente llora y con fervor reza la hija del monarca. (En la iglesia agonizan los cirios y los lirios).

¿Sería posible?

¿No era la misma que solía descender de la escalinata de mármol, vestida de púrpura, con la frente coronada de rosas y que con sus ondulados cabellos color del rojo fuego, al aire; atravesaba los amplios salones adornados con exóticos tapices, deslumbrantes alfombras y estatuillas de ninfas y sátiros lascivos; y que, displicentemente arre-costada, en su lecho de rosas —fragantes y olorosas—, lucía rubíes y amatistas y tenía sus labios con el vino escarlata?

¡Oh tálamo de infamia, donde la princesa de cuerpo graciosamente modelado y de alma tan perversa, consume su ardiente juventud con los guapos mancebos de la corte real! Su alcoba exhala perfumes del exótico oriente. La cítara y el laúd emiten melodías sensuales. (En el jardín palidecen el mirto y la magnolia).

A filo de espada fueron traspasados sus amorosos amantes. Su recámara está teñida de sangre. ¿Una cruz bastará para ellos?

"Cinchonero", en Pequeño Libro

En los ámbitos de la República ha gustado el drama nacional "Cinchonero". A propósito de él se han hecho publicaciones de honrosas plumas en la prensa. Se han recibido numerosas cartas e plegias de los departamentos. Y en las radio-difusoras han sido frecuentes las alusiones favorables. Para todos, nuestro profundo agradecimiento, y en especial para el Licenciado Jorge Fidel Durón, quien fue el primero en saludarlo con un hermoso artículo publicado en las páginas

Orando está en la iglesia la hermosa pecadora. Arrepentida pide perdón a Dios. Comprendió el horror e ignomina de sus grandes pecados. Sollozante implora la misericordia divina. (La luminosidad de sus ojos, color del tiempo, se confunde con la inefable transparencia del día).

Prodigiosamente su vida se ha transformado. Ya no viste telas suaves y vaporosas. Ni peca mortalmente. La caridad cristiana practica a todas horas.

¡Qué linda es el alma de la hija del rey!

Llanto y crespones negros inundan el palacio.

Cuán lentamente cayeron las melancólicas hojas de la tarde. El viento, precipitado, detuvo su aliento en el follaje. Las lilas (también son bellas las amapolas) se desmayaron suspirando.

El bosque, lleno de lianas y enredaderas, está preñado de sol; junto a un arroyo, que se aleja saltando, yace muerta la cristiana princesa. Doblán las mortuorias campanas. (Ya los juglares no cantan nostálgicas canciones ni tañen apasionadamente la lira ni el arpa).

Que a los cielos voló una alma arrepentida.

Danlí, Honduras, C. A.,
noviembre de 1964.

del diario "El Día". Todos han comprendido que desde la REVISTA ARIEL, antes que pensar en los particularismos destructores, pensamos en la edificación de los sentimientos patrios.

Con tiempo avisamos a nuestros agentes y amigos de la República la decisión de publicar "Cinchonero" en pequeño libro, por el interés que pudieran tener en esta publicación, que es historia del país y es literatura.

Dedicado a los escolares.

Para que la aprendan de memoria.

PATRIA

Por MEDARDO MEJIA

Patria es aquella Nación por la cual siente el hombre el afecto más puro en virtud de su origen y destino; para la cual desea todos los bienes materiales y espirituales posibles, en constante aumento; por la cual rechaza con valor el daño que la mengüe o la injuria que la deprime, ya venga de un conciudadano, ya la infiera persona extraña; y por el mismo inmenso amor quiere y busca para ella con pensamiento y obra, un nivel de soberano honor, elevado y a la vez igual en el conjunto fraterno de las Naciones del mundo.

Bien o mal concebida esta inmortal idea, que viene de nuestros Padres, nos acompaña siempre, y pasará a nuestros Hijos, así definimos nosotros, con alma y corazón, a nuestra Patria Honduras, sección de Centro-América, la amada Patria Grande, que un día alcanzaremos.

PESAME.....

* * *

A los pocos días comenté con un amigo que también estuvo de visita en casa de Eliana la tarde anterior a los funerales y le dije:

"¿Has visto cosa más insólita que lo sucedido?"

"¿Qué cosa?"

"¿Te parece poco la resurrección de Narciso?"

"¿Estás loco?"

Después de largo diálogo quedé en la duda. Era posible que lo único poco común hubiera sido la gran animación de la reunión; pero Narciso, tal vez no bebió whisky, ni intentó apagar incendio alguno en su bigote.

Aunque en la visita de pésame bebí más de lo conveniente, juzgué prudente visitar al psicoanalista.

Luz y Patria

LA AHORCANCINA

(Tomado de la Revista Ariel, Año I, Num. 14, Tegucigalpa, 30 de septiembre de 1925).

FROYLAN TURCIOS

En Juticalpa —la ciudad en que nacimos y que vive perenne y cariñosamente en nuestro recuerdo— los talentosos jóvenes Medardo Mejía, Armando Sarmiento y Ulises Hernández han comenzado a publicar un semanario con el sugestivo nombre de Luz y Patria.

Leímos, con interés, los dos primeros números, bien escritos y limpiamente impresos; y en la excitativa en que finaliza su programa nos damos por invitados a colaborar con ellos en la obra de cultura que se proponen cumplir en la pródiga región que es, sin duda, la más hermosa y exuberante de nuestra patria centroamericana.

Va nuestra mejor voz de aliento, sincera y afectuosa, para nuestros jóvenes conterráneos que en su amanecer mental ya se preocupan por los grandes problemas que afectan profundamente a la nación. Y a la vez los excitamos para que trabajen con todas sus energías en su simpático periódico porque no se realice el empréstito yankee, que acabaría para siempre con nuestra Independencia; porque se cumpla el Laudo del rey de España en el asunto de límites con Nicaragua; y porque se establezca un Gobierno nacional, un Gobierno de todos los hondureños, que cimentará definitivamente la paz pública y encauzará las fuerzas poderosas de nuestro país por la amplia senda de la civilización y la justicia.

NOTA PERSONAL: Eramos estudiantes de bachillerato, de los primeros años, en el Colegio La Fraternidad. Desde entonces venimos en este afán civilizador contra la barbarie hondureña. Con más vigor intelectual, por ser mayores, nos ayudaban Manuel Cáliz Herrera, Federico Peck Fernández, Jorge Gallo Aguirre, el de las décimas soberanas, y nos animaba un verdadero hombre de letras, que se perdió en la pampa, nos referimos al Licenciado Froilán Castellanos M.

Cuando terminemos de publicar la "NECROLOGIA DEL PRESBITERO D. MIGUEL A. BUSTILLO" por el doctor Antonio Ramón Vallejo, reanudaremos la inserción de la Trilogía de los Diezmos de Olancho, con el drama titulado LA AHORCANCINA, como un homenaje a los caídos por la libertad y la justicia en la región olanchana, hace un siglo justamente.

Como se desconoce la historia nacional; como ya no se le quiere enseñar ni en las escuelas, pensando seguramente los conductores de la enseñanza que "los animales no tienen historia"; como todo es olvido de lo propio, corrientemente se ignora el genocidio olanchano, que fueron incendiadas aldeas y poblaciones, que fueron pasados por las armas cerca o más de 400 hombres, que fueron ahorcados quizá más de 500 cristianos, y que las familias que pudieron escapar de aquella barbarie, de una sola carrera traspasaron

la frontera nicaragüense, llegando hasta León, donde por mucho tiempo se conoció un barrio con el nombre de Olancho.

A tanto llega la ignorancia de lo nuestro que llega a haber habitante que nos pregunte si realmente existió Cinchonero.

Invitamos a los olanchanos para que protesten contra la barbarie tradicional en memoria de los caídos hace un siglo en la tétrica ahorcancina, con actos públicos en Olancho, en Colón, en Atlántida, en Yoro, en Cortés, aquí en Tegucigalpa, en fin, en los ámbitos de la República.

ES UN IMPERATIVO LEVANTAR EN ESTE AÑO LAS BANDERAS DE LA CIVILIZACION PARA CONDENAR LA BARBARIE QUE NOS TIENE SUMIDOS EN LA DEPLORABLE SITUACION EN QUE NOS HALLAMOS EN HONDURAS.

Repercusiones de la Ahorcancina en Guatemala

En 1865 murió el funesto Rafael Carrera, autor físico de la desmembración de la sección de Guatemala como parte de la República Federal de Centro-América; ejemplo que siguieron las demás secciones centroamericanas, y autor corporal de la renovación del Tratado que entregó Belice para siempre a la Gran Bretaña. Estudiaban en aquel año en la Universidad de San Carlos de Porromeo los jóvenes hondureños Marco Aurelio Soto, Ramón Rosa y otros, quienes se conmovieron al conocer la noticia del genocidio olanchano. Era fácil saberla porque el comercio ganadero se había interrumpido.

Pues bien, los jóvenes Soto y Rosa —literatos desde que empezaron a formarse— escribieron en verso

una tragicomedia que le dieron el nombre de HORLINDA y cuya trama es la siguiente: El Sargento, personaje de la tragicomedia, se enamoró de Horlinda, a quien sedujo, hermosa mujer entrada en años que tenía un hijo mayor llamado Olanti. En disputas caseras, el Sargento mató a Olanti, hecho que hizo desesperar a la madre. Pero ésta a su vez tenía otros dos hijos, de distinto padre, quienes juraron matar al Sargento cuando crecieran. Es el fondo de la tragicomedia, que fue leída en copias por estudiantes de San Carlos y ciudadanos de Guatemala.

Bien que mal, Soto y Rosa cumplieron su palabra, y en nuestro concepto está bien. Los malhechores deben ser castigados.

EL GENERAL FRANCISCO

PROLOGO

NOTA DE LA REVISTA ARIEL: Desde la primera página hasta la última será publicado el libro titulado "El General Francisco Morazán" que se debe a la brillante pluma del doctor Lorenzo Montúfar, escrito a propósito del centenario del Presidente Federal por antonomasia, tanto como justo homenaje para éste como para refutar las diatribas de Agustín Menco Franco que aparecieron en forma de folleto con el nombre de "Rasgos biográficos de Francisco Morazán".

Esta Revista opina que la contribución historiográfica del doctor Montúfar es notable, al punto que merece ser divulgada en centenares de miles de ejemplares. Pero a la vez estima que la forma polémica de los historiadores liberales y conservadores del siglo pasado, que desdichadamente sobrevive en Clemente Marroquín Rojas, es insuficiente para llegar a conclusiones científicas en la materia.

Por tanto, es conveniente adoptar un método de investigación distinto. Ante todo, se hace necesario poner sobre la mesa del análisis la realidad objetiva de Centro-América antes y después de la independencia con sus respectivos conflictos fundamentales. Los intereses de la Colonia con los intereses de la liberación de España. Luego, los intereses del feudalismo centroamericano con el capitalismo en ciernes, palabras mágicas las dos que pueden dar las claves de aquellas luchas. En seguida, lo que se llama la estrategia y la táctica de cada grupo económico-político frente a su contrincante, derivando los resultados.

Pero como esta Revista sustenta la tesis de las repercusiones mundiales en Centro-América, por ser falsa la concepción de la "Historia-isla", a la vez que se desentrañan los conflictos internos, resulta imperativo investigar las influencias internacionales en el Istmo. Los afanes de reconquista de España, desde su punta de lanza —Cuba y Puerto Rico—, contando con el apoyo de la Santa Alianza. El juego de las libras esterlinas y de las intrigas diplomáticas de Inglaterra, desde sus Consulados, sus territorios en América y la propia City, con las ventajas de ser la primera potencia del mundo en el siglo XIX y de contar con el favor de la ley social del capitalismo en desarrollo. Y para completar el cuadro internacional, la mención del expansionismo norteamericano, que inmediatamente después de haber proclamado la Doctrina de Monroe en 1823, ya tenía instalados sus agentes en México y Centro-América.

Si así hace, la historia de Centro-América será clara como la luz del día y lo más hermoso será que Morazán saldrá todavía más gallardo para envidia y pena de sus contrincantes y detractores.

Las sociedades cambian fácilmente de parecer respecto de los hombres a quienes han conocido por la enseñanza de apasionados enemigos, y la verdad recobra entonces su puesto con una lentitud que es atormentadora a veces; pero al cabo se impone haciéndose respetar por medio del juicio sereno de la historia.

Ejemplos notables pueden citarse.

Sin ir muy lejos, uno de ellos es el del general don Francisco Miranda, el más importante de los iniciadores de la independencia hispanoamericana, quien después de haberse distinguido militarmente en Europa y en los Estados Unidos de América, luchando por la libertad, llegó a Venezuela, su patria, donde encontró, a poco, en cambio de sus esfuerzos por la independencia y la democracia, desengaños y tormentos. Lamentables inconsecuencias de los suyos, le colocaron al alcance de los enemigos de la causa americana; y estos le condujeron a Cádiz para reducirlo a una prisión. En esta murió, años más tarde, después de haber sufrido el peso horrible de injustas inculpaciones formuladas por la calumnia de propios compatriotas.

El celo y la envidia fueron la causa primordial de su desgracia.

Miranda había figurado en primera línea en Europa y cuando se colocó al frente de los independientes venezolanos, había conquistado un puesto glorioso en la historia de la democracia.

Fue uno de los grandes generales de la Francia revolucionaria. Su nombre está al lado de los que aquella nación ha querido immortalizar haciéndolos figurar en el Arco de la Estrella de París.

Recibió por sus indiscutibles merecimientos muestras de aprecio y distinción de los personajes más importantes de su época.

Catalina II le instó para que se quedara a su lado al servicio del imperio; y no habiendo aceptado le brindó en seguida la recomendación más honrosa que puede hacerse de un hombre.

El distinguido defensor de María Antonieta, de Carlota Corday y de Brissot que fue el abogado del general Miranda en la grave acusación que se le hizo en aquellos días en que el más insignificante cargo ocasionaba una sentencia de muerte, presentó los detalles de su vida y, cada uno de estos, forma un perfil brillantísimo de su notable biografía.

Miranda estaba condenado a ser objeto de las perfidias de la envidia, la que lo perseguía incesantemente porque era, en efecto, de méritos positivos.

Sin embargo, no lo quisieron considerar así sus compatriotas.

Juzgando imparcialmente lo ocurrido, aparece que a muy pocos de ellos agradaba la aureola de sus relevantes cualidades; y los demás lo combatían solapadamente.

No coronó con el éxito su empresa de emancipar la América española, porque no encontró la colaboración que necesitaba. Se le desobedeció o, en otra forma, la traición evitó sus planes. Esta es la verdad aun cuando repugne confesarlo; y lo más doloroso es que en ella intervinieron algunos de los que más hemos envidiado.

He aquí el origen de todos sus sinsabores; he aquí la causa de los crímenes que contra él se perpetraron.

Necesitábase que no apareciera herido por la rivalidad y se inventaron los cargos que sirvieron para acusarlo ante su propio pueblo.

Cuando la rivalidad quiso dañarle en Francia, la calumnia fue impotente; pero cuando trató de perjudicarlo en Venezuela, encontró un eco abrumador.

Muy cerca de tres cuartos de siglo estuvieron ocultos los documentos justificativos de su conducta y ya han comenzado a circular, produciendo un cambio fa-

O MORAZAN

Por el Doctor LORENZO MONTUFAR

vorable, que se generalizará necesariamente; entonces todos sin excepción, darán al general Miranda el primer lugar en la historia de la independencia hispano-americana.

Si Miranda hubiera hallado hombres de su talla, la América Latina hubiera avanzado desde principios del siglo y quizá se encontraría a la par de los Estados Unidos de América; porque, bajo la dirección de aquel caudillo, los los pueblos habrían disfrutado de la libertad de conciencia y de los demás dogmas de la escuela democrática.

No se le quiso seguir y se le hizo víctima.

Algo semejante ha ocurrido al general don Francisco Morazán; mas no fueron tan grandes sus enemigos ni duró tampoco tantos años la ocultación de las pruebas que habían de darlo o reconocer en toda su importancia.

Si al general Miranda se le ha juzgado tan mal por actos de que debía haber tenido conocimiento la América entera, ¿qué podremos esperar de la opinión que acerca del general Morazán formaron algunos de los centroamericanos educados con el mayor esmero para tener de tan distinguido compatriota el más desfavorable concepto?

Se le presentaba como un malvado capaz de cometer las mayores atrocidades para satisfacer su avaricia y su ambición; y llegó el trabajo emprendido hasta el punto de conseguir que el nombre de aquel centroamericano ilustre, fuera repetido por muchos como el de un famoso bandolero.

Mas los hechos comenzaron a ser conocidos en vista de las pruebas que se aducían; las aseveraciones calumniosas fueron perdiendo su influjo y la figura de nuestro héroe se presentó radiante, surgiendo inmaculada del fondo de un arsenal de invectivas.

Escribieron en su contra los hombres más notables del partido servil: el general don Manuel José Arce y el coronel don Manuel Montúfar Coronado, ambos enemigos irreconciliables del general Morazán a causa de haber sufrido las consecuencias de su intervención armada en defensa del partido liberal, de que los redujo a prisión y de que ejecutó el decreto que los expulsaba del territorio de la República.

Por las mismas razones dirigió sus ataques contra el general Morazán, el coronel don Antonio José de Irisarri, el más exaltado de los enemigos de la libertad y tan notable filólogo como virulento adversario. Muchos de sus escritos políticos llaman la atención por el exceso de los denuestos que contienen.

Irisarri fue uno de los más importantes miembros del partido aristocrático y jamás perdonó a las personas que trataron de impedir los planes que aquel partido se propuso realizar.

Una prueba del carácter intransigente de Irisarri lo da el incendio del pueblo de San Andrés Xecul, que él ordenó en castigo, porque sus habitantes se habían negado a obedecer las disposiciones dictadas para impedir que los liberales obtuvieran apoyo y simpatías.

Los escritores dichos no podían elogiar al jefe que les arrebató el poder que habían ejercido y los privilegios de que se habían rodeado.

También escribió contra el general Morazán el general don Miguel García Granados, quien, según sus propias confesiones, una gran parte de su vida, estuvo adherido por simpatías personales y por vínculos de familia, al partido servil. No obstante, aludiendo al general Morazán dice: "Tampoco simpatice mucho con el héroe hondureño... Había sin embargo, en lo poco que lo traté de cerca, ciertas cualidades superiores cuales eran, su valor, su actividad y energía y lo que se llama **don de mando** que poseía en alto grado".

Es evidentemente claro que el móvil de tales escritores fue el de anonadar el más importante de sus ad-

versarios a quien atacaban por escrito, después de haberlo combatido inútilmente en los campos de batalla.

Luego los cargos que se hicieron al general Morazán no tienen fuerza alguna; y si esos cargos carecen de fuerza por haberlos presentado los más notables de sus enemigos políticos ¿qué podremos pensar cuando los vemos repetir sin novedad por otros?

Las causas fundamentales del movimiento que el general Arce inició con las ilegalidades del año de 1826 encontraron en el espíritu de localismo de muchos de los habitantes de la ciudad de Guatemala un poderoso instigador estimulado por el partido servil.

Desgraciadamente ese espíritu de localismo ha tenido grande influencia en los acontecimientos de nuestra historia. Unido al fanatismo religioso formó el arma más dañosa de cuantas se esgrimieron en nuestras luchas civiles; y la que aquí, en Guatemala, estuvo siempre preparada para herir al general Morazán.

A consecuencia de los descalabros de San Miguelito y Las Charcas, las fuerzas del partido servil se concentraron a la plaza de la ciudad de Guatemala, y fueron desalojadas, a virtud de la entrega que de la misma hizo don Mariano Aycinena al general Morazán, el 13 de abril de 1829.

En esto se basan los serviles para decir que Morazán debe ser atacado por los buenos patriotas guatemaltecos; y llaman así a los que defendían la anexión al imperio de Iturbide, entregaron a Belice y llevaron la guerra a sus hermanos de El Salvador y Honduras; llamando en cambio, enemigos de Guatemala, a los que de veras merecen el nombre de patriotas, a los que se declararon por la independencia y soberanía de Centro-América, lucharon contra la anexión y en pro de la unidad de los cinco Estados. También llaman enemigos de Guatemala a los que trabajaron para destruir los planes monárquicos en tiempo del emperador Maximiliano.

Aseguran los serviles que los guatemaltecos deben combatir la memoria del general Morazán, porque dicen que él los combatió.

He aquí la lógica de los enemigos de aquel jefe.

El general Garibaldi combatió a muchos italianos, combatió a muchos de sus compatriotas de la manera más decidida y heroica, para unificar la Italia, para hacer grande a su nación. Su obra es una de las obras más grandes del siglo del siglo XIX, y a pesar de haber combatido a sus hermanos, es una de las figuras más simpáticas de la Italia, y una de las personalidades más notables de la Europa.

Garibaldi atacó decididamente a Roma para vencer al rey de los Estados Pontificios y entrar victorioso a la ciudad eterna; sin embargo, los romanos no creen que fuera su enemigo, no dicen que luchara contra la metrópoli italiana por cuestión de pueblos, ni afirman que se acercara al Quirinal por envidia ni para satisfacer necias ambiciones. Saben que sus esfuerzos tendían a la realización de una grande idea: la más noble de las causas.

Morazán hizo lo mismo. Combatió la ciudad de Guatemala, cuna y centro de la dominación del partido servil o aristocrático, y en ella, a los que habían defendido la anexión al imperio de Iturbide y los privilegios nobiliarios.

El general Arce en el capítulo IV de sus memorias dice: "el gobierno (habla del que él presidía) era atacado por todas partes: en las discusiones de los cuerpos deliberantes, en los papeles públicos, en las tertulias y en las paredes de las calles se le injuriaba, se le acometía, y se le daban golpes de maza sobre su estabilidad. Por doquier que se echaba la vista se encontraba una atmósfera cargada de electricidad".

Según estas palabras, el partido servil tenía en su contra la opinión de todo el Estado de Guatemala.

Don Manuel Montúfar dice en el capítulo III de las Memorias de Jalapa: "Aquel pueblo (la Antigua) había sido teocrático y pacífico como fue después entusiasta por la revolución".

Estas opiniones dejan ver que la mayoría de los guatemaltecos simpatizaba con Morazán, a quien combatían, como era natural, los serviles, aristócratas y fanáticos, que aspiraban al predominio de un corto nú-

mero de personas o sea de lo que entonces se llamó espíritu de familia.

Es inexacto pues, que los guatemaltecos deben ser, forzosamente, enemigos de Morazán.

Garibaldi es un héroe nacional italiano, no obstante que no lo reconocen como tal los partidarios del poder temporal de los pontífices, y Morazán es un héroe nacional centroamericano, a pesar de las negativas de los enemigos de la libertad y de la unidad de la América del Centro.

Los ataques que se hacen a su memoria los constituyen el sofisma y la diatriba.

Los artículos de Z. Z. que dieron lugar a que el doctor Montúfar escribiera los que ahora publicamos coleccionado, presentan chanzonetas de niños sin educación, como argumentos serios, y las faltas de respeto al polemista, como gracias ingeniosas.

Llama la atención que quienes más han combatido últimamente al general Morazán, son aquellos que, debido a los principios por él implantados, han tenido oportunidad de mejorar de posición social y han podido levantarse de una situación que, sin los esfuerzos de aquel caudillo, no habrían podido abandonar.

Pero esto no debe sorprendernos. La historia de todos los pueblos muestra iguales fenómenos. Los más aferrados aristócratas son a veces los más conocidos plebeyos; y los más favorecidos por la democracia y por la libertad son también a veces los más grandes enemigos de sus defensores.

Erkman-Chatrián, en la "Historia de la Revolución francesa contada por un aldeano", marcan esas irregularidades y describen a un mocetón de fragua, Valentin, satisfecho de la triste situación de los obreros de su época, renegando de los patriotas que deseaban obtener la caída de los tiranos de Francia y cambiar la condición de pueblo francés.

Esos tipos no son imaginarios. Existen y pululan en todas partes, dando pruebas de ingratitud, de inconsecuencia y de necedad.

El general Morazán ha soportado, sin que sufra su reputación, el ataque de sus enemigos.

El es verdaderamente un héroe y una gloria centroamericana.

Desde sus primeros actos se muestra patriota.

A consecuencia de haberse proclamado Guatemala independiente el 15 de septiembre de 1821, la provincia de Comayagua siguió a los que trabajaban en favor de la anexión al imperio mexicano. Tegucigalpa, por el contrario, se pronunció independiente de España, de México y de cualquiera otra nación, interviniendo en tan patriótica actitud los ciudadanos don Dionisio y don Justo Herrera, don Francisco Morazán y otros.

Morazán se puso al frente de la primera compañía de los voluntarios que se reunieron aquel día en la ciudad de Tegucigalpa para venir a correr la suerte que corriera Guatemala.

Con tal motivo dice el padre Vallejo: "El pueblo de Tegucigalpa abrazó la causa de la libertad con delirio y con locura y se presentó voluntariamente a tomar las armas, ofreciendo correr la suerte que corriera Guatemala, para lo cual se organizaron compañías que eligieron sus oficiales, siendo de los primeros don Francisco Morazán con el grado de teniente, quien poco después pasó a ser ayudante del primer batallón, desde cuyo puesto voló en alas de la fortuna a ser gran dignatario del Estado". (1)

Esto demuestra que Morazán no era enemigo de Guatemala sino de los enemigos de la libertad que en ella se habían fortificado.

El 25 de septiembre de 1824 el Jefe del Estado de Honduras don Dionisio de Herrera, nombró a Morazán secretario general del gobierno; y poco después lo comisionó para que fuera a la ciudad de Tegucigalpa a calmar la excitación del pueblo que pretendía separarse del gobierno de Comayagua.

El nombramiento de secretario general del gobierno indica las aptitudes del general Morazán.

El señor Herrera era uno de los centroamericanos más ilustrados de su tiempo; poseía notables dotes in-

telectuales; se distinguía por la firmeza de su carácter, y se le reconocía, además, como hombre de circunspección y tino. Su gobierno era progresista; procuró organizar las rentas, las milicias, la administración de justicia y trató de fomentar la agricultura y la inmigración.

El 6 de abril de 1826, se instaló el primer Consejo Representativo del Estado siendo su Presidente, Morazán.

La conducta del Presidente de la República de Centro-América, don Manuel José Arce, observada de acuerdo con las aspiraciones del partido aristocrático de Guatemala, encendió la guerra civil. Quería colocar al frente de cada uno de los Estados a personas que le obedecieran ciegamente.

Con tales miras y alegando fútiles pretextos, envió a Honduras una fuerza al mando del coronel don Justo Milla, quien en el mes de abril de 1827 sitió la ciudad de Comayagua, la saqueó e incendió. Habiendo llegado la noticia al recinto de la plaza, la cual se defendía heroicamente, de que en Tegucigalpa se hacían preparativos para atacar por retaguardia a los sitiadores, Morazán, acompañado del comandante general Remigio Díaz y de otros, dispuso escaparse para activar los preparativos. En efecto, al llegar a Tegucigalpa, Díaz organizó una fuerza de 300 hombres, y se puso en marcha para socorrer a Comayagua; pero en la hacienda de la Maradiaga, una fuerza de Milla, mucho mayor, al mando del teniente coronel Hernández, trató de cortar el paso. Díaz tuvo necesidad de sostener un fuego nutrido durante hora y media, y consiguió retirar al enemigo. "Morazán se distinguió en la acción por su valor y arrojo".

No habiendo podido llegar el auxilio que de Tegucigalpa esperaban los sitiados, el traidor Antonio Fernández, comandante de la plaza de Comayagua, encontró la oportunidad de celebrar una capitulación que puso a disposición de Milla todo el Estado.

El jefe Herrera fue conducido preso a la ciudad de Guatemala; y Morazán, después de haberse dirigido al encuentro de una fuerza que en auxilio enviaba el vice-jefe del Estado de El Salvador, la cual no llegó a tiempo, dispuso permanecer en Honduras y pidió a Milla las garantías necesarias que le fueron concedidas.

Morazán, entonces, confiado en las seguridades que acababa de recibir, se dirigió al pueblo de Ojojona, lugar que había elegido para vivir tranquilamente con su familia. Diez horas después de haber llegado a Ojojona fue reducido a prisión, se le llevó a Tegucigalpa y allí se le puso en la cárcel, de la cual consiguió evadirse, veintitrés días después, para ir a Nicaragua, sin que hubieran podido cumplirse las órdenes que se dictaron para su aprehensión.

Morazán consiguió reunir en Nicaragua una pequeña fuerza de ciento treinta y cinco hombres entre jefes y oficiales: y en Choluteca, con un auxilio que le enviaba el gobierno de El Salvador, formó la columna con que atacó a Milla en el campo de la Trinidad, habiendo adquirido la victoria que inició la serie de triunfos por él obtenidos y que le recomiendan como el primer soldado de la América del Centro.

En seguida se ocupó la jefatura del gobierno del Estado de Honduras, en concepto de Presidente del Consejo Representativo; y algunos años después siendo ya Jefe del mismo Estado por elección popular, (1830), fue electo Presidente de la República de Centro-América.

Morazán, llegó al mando supremo, por sus propios méritos, por su valor, por su táctica, por sus prestigios alcanzados en los campos de batalla; llegó para hacer la revolución de ideas, la revolución social y llegó sosteniendo la unidad nacional y la grandeza de Centro-América.

Morazán aparece en la vida pública desde el año de 1821 afiliado al partido que combatió la anexión primero y el fraccionamiento después, y figuró en acontecimientos importantes.

Su gran valer lo manifiesta la insistencia con que lo atacaron sus primeros detractores.

Estos fueron Arce y Montúfar Coronado.

Arce subió a la primera magistratura de la nación, porque su carácter favorecía determinadas miras y por-

(1) Historia política y social de Honduras.

que se pusieron en juego algunas maquinaciones con el objeto de que la Asamblea lo declarara electo, a pesar de haber obtenido don José Cecilio del Valle, la mayoría de los sufragios.

Así fue el general Arce declarado primer Presidente de la República Federal de Centro-América; y a su primer Presidente debe la América todas sus desgracias.

Si en vez de un hombre raquíto y egoísta y presumido, hubiera comenzado a regir los destinos de la República, un ciudadano juicioso, inteligente y patriota, la suerte de esta sección del continente habría sido distinta.

Por desgracia pasó a Centro-América lo que sucede a los países republicanos, que llaman generalmente para que los gobierne a los ciudadanos menos aptos o menos desinteresados.

Se cree por muchos que no convienen en los primeros puestos los hombres de carácter, que piensan y que saben, porque no pueden estar sometidos a determinadas influencias, y porque para dirigir la marcha de un pueblo, basta disponer de algunos destinos públicos. ¡Qué equivocaciones tan funestas!

¿Por qué para los demás cargos se piden aptitudes especiales?

Parece paradoja; pero lo cierto es que para los mejores puestos se exigen menos condiciones.

No se da un destino de escribiente sino al que puede desempeñarlo; no se da una judicatura, por lo regular, sino al que tiene alguna competencia; pero no se hace lo mismo con los cargos más importantes de la administración pública.

Cualquiera se cree con derecho a ambicionar un ministerio o la Presidencia de la República, pensando que la democracia pone esos puestos indiferentemente a disposición del primero que los quiera tomar.

La democracia exige para el desempeño de los empleos públicos las condiciones de honradez y competencia; y si se observaran estrictamente las reglas de sus instituciones, no habría una sola república mal gobernada.

Al general Arce le faltaban las cualidades más precisas y Centro-América fue la víctima.

Don Manuel Montúfar Coronado era superior. Había llegado a ser nombrado vice-Jefe del Estado de Guatemala; tenía una buena educación y una inteligencia muy clara; era ilustrado y de carácter. Fue siempre considerado como una de las primeras personas de su círculo, y aunque miembro del partido servil, nunca transigió con Carrera. Prefirió morir lejos de la patria, antes que venir a presenciar lo que aquí pasaba.

En los escritos de ambos se nota la diferencia que entre ellos existía y se nota más esa diferencia si se comparan con los del general Morazán.

En sus memorias, éste sólo se defiende de los cargos que se le hacen. Su lenguaje es comedido y respetuoso; es el lenguaje de un caballero convencido de que dice la verdad y que no necesita de epítetos ofensivos para demostrar que sus adversarios están equivocados.

Nadie puede quejarse de la suavidad con que corría la pluma de Morazán ni del tono que él empleaba en su defensa.

Con el objeto de que se conozca algo de lo que se ha dicho en su favor, copiamos lo siguiente que debemos al notable escritor doctor don Antonio Grimaldi. Dice así:

"Para dar una idea más aproximada de este hombre extraordinario, vamos a referirnos al testimonio de un extranjero nada sospechoso y más autorizado que nadie para valuar a Morazán.

Nicolás Raoul, francés de pura estirpe, militó en las filas de Napoleón Bonaparte, y emigró de su patria después de la batalla de Waterloo y abdicación del emperador el año de 1815.

En Centro-América conoció a Morazán, lo siguió en la guerra y salió del país cuando su jefe terminó su grandiosa carrera. Se radicó en París y ya anciano, cuando se habían enfriado las memorias de ambos guerreros, hizo en una culta tertulia parisiense el siguiente paralelo:

Napoleón hizo su carrera militar en el mejor co-

legio de esa época, bajo la dirección de los mejores jefes.

Morazán no tuvo instrucción ninguna en la milicia, ni quiso tomarla prácticamente en los cuarteles, ni hubo jefes a quienes imitar; pero sus planes de guerra y sus combates dejan tanto que admirar como los de Napoleón.

Bonaparte debió sus triunfos al soldado francés, al entusiasmo francés, a los cuantiosos recursos de una nación pródiga y ávida de gloria. Morazán sin recursos, con unos pocos texiguats y curarenes, dio combates desiguales y triunfó siempre contra fuerzas muy superiores, debido todo a propio genio.

Napoleón aprovechó los elementos de la civilización, la cultura y prestigio de la Francia; conferenciaba con los primeros políticos y militares de Europa, recogiendo todo un caudal de inspiraciones y conocimientos.

Morazán vivió en otro medio; reinaban en Centro-América las tradiciones de la Edad Media; el retroceso era el alma de la sociedad, y sin su genio iniciador y reformista, nada se habría hecho. Los pocos hombres que le seguían, más bien se inspiraban en las ideas del jefe.

Napoleón aprovechaba las cosas existentes; Morazán las creaba, porque nada existía capaz de entrar en el plan del porvenir.

Las ideas de Bonaparte eran las de Francia, bastaba seguirlas para contar con el éxito: las de Morazán no eran las de Centro-América en su inmensa mayoría, y la lucha debió empezar por allí.

Napoleón profesó distintas opiniones en la política y en la corte pontificia; Morazán las mismas siempre.

Napoleón buscaba su propio engrandecimiento y el de Francia; Morazán exclusivamente el de su patria.

Francia, teatro de Napoleón, no puede compararse con Centro-América, teatro de Morazán; pero en la comparación de los dos genios fácil es comprender quién lleva la ventaja.

Napoleón representa la autocracia en su más alta expresión; Morazán representa la democracia en toda su pureza y en su más genuina manifestación.

Napoleón sólo tiene fe en la fuerza y la emplea durante su vida.

Morazán sólo reconoce la fuerza del derecho y el ejército le sirve para afianzar las instituciones.

Napoleón conquistista; Morazán estrecha los vínculos de la federación y recorta los abusos del pasado.

Napoleón tenía mucho de cómico; Morazán nada.

En materia de virtudes Napoleón no puede sostener el paralelo con Morazán.

Los demás escritores imparciales que del general Morazán se han ocupado hacen también honor a su memoria.

Entre ellos están Stephens, Alfredo de Valois, Lassarria, Bancroft.

Es indudable que Morazán tenía importancia propia por sus excepcionales cualidades.

Fue estimado donde quiera que estuvo, por su cultura, su inteligencia, su caballerosidad, y hasta por su figura que era distinguida.

Un notable orador salvadoreño ha dicho:

"La patria de los Incas recibe al héroe centroamericano con inusitada pompa en el palacio de los vireyes. Morazán rehusa modestamente el mando de una considerable división peruana que debía operar sobre el ejército chileno y acepta solamente del mariscal Gamarrá y de los generales Echenique y Bermúdez algunos auxilios con los cuales vuela a las costas de Centro-América, toca en El Salvador en donde recoge sus numerosos adictos, desembarca en Puntarenas que le abre el camino de la victoria, bate la dictadura de Carrillo y penetra en la ciudad de San José en medio de las mayores ovaciones. Mas allí, una inicua e infernal traición preparada por el partido separatista cuya influencia perniciosa había penetrado en aquel Estado, le entrega con Saravia y Villaseñor, después de heroica y sangrienta lucha en manos de sus despiadados y frenéticos enemigos".

Murió fusilado el 15 de septiembre de 1842 en San José de Costa Rica.

Así terminó la vida del más grande y más impor-

tante de los hijos de la América del Centro.

Llegó a ser el jefe del partido liberal por su notable superioridad, la cual reconocen los centroamericanos, exentos del odio que alimentan las mezquinas pasiones lugareñas.

Guatemala, 2 de enero de 1896.

RAFAEL MONTUFAR

EL GENERAL FRANCISCO MORAZAN

Un periódico conservador, que se publica en Guatemala, nos dice lo siguiente: "Entre muy breves días tendrá lugar el primer centenario del nacimiento del general Francisco Morazán. Desde luego suponemos que el gobierno de la República no tomará parte en los festejos con que algunos individuos pretenden celebrar aquel suceso. Morazán era enemigo acérrimo de Guatemala, a quien procuró causarle todo el mal posible y humillarla para quitarle su preponderancia en Centro-América, lo que jamás pudo lograr, gracias a la constancia y celo con que la defendieron los buenos patriotas guatemaltecos".

Digno de notarse es que, en medio de tantas palabras, no se encuentra más que una verdad. Esta es que ha llegado el centenario del vencedor de Gualcho.

Existe un documento histórico cuyos conceptos revelan que en la iglesia parroquial de San Miguel de Tegucigalpa, a diez y seis de octubre de 1792, don Juan Francisco Márquez, cura y vicario, juez eclesiástico de aquel beneficio, bautizó solemnemente a un niño que nació el 3 de dicho mes, a quien se puso por nombre José Francisco, hijo legítimo, y de legítimo matrimonio, de don Eusebio Morazán y doña Guadalupe Quezada, de aquella feligresía.

Todas las dudas que se han suscitado sobre el origen del general Morazán, desaparecen como la niebla ante la autenticidad de texto tan importante.

Las falsas apreciaciones del periódico conservador a que nos referimos no son nuevas.

Desde el memorable 13 de abril de 1829, en que el partido conservador fue vencido en la plaza de Guatemala, pululan calumnias contra el héroe cuyas sienes ciñó la victoria en aquel venturoso día.

No hay diatriba que no haya sido lanzada con el fin de obscurecer la verdad histórica de uno de los acontecimientos más gloriosos de Centro-América.

Esto no sólo acaece entre nosotros. En todas partes donde un pensamiento regenerador se levanta, aparecen adversarios que lo increpan.

La revolución de Francia, triunfante en 1789, ha tenido detractores que sin tregua la han escarnecido; pero aquel grande acontecimiento dominó a sus enemigos, y con asombro del mundo vimos celebrar su primer centenario el 14 de julio de 1889.

En 1830 existían todavía en Guatemala ancianas que habían sido esclavas de aristócratas.

Aquellas infelices mujeres fueron entonces designadas por sus amos para denigrar a Morazán. A ellas les enseñaron estas palabras, que se han repetido incesantemente. "Morazán viene a destruir a Guatemala, porque tiene envidia a nuestros templos, a nuestros bellos edificios y a nuestra grandeza".

Tales personas no conocían la historia. Ignoraban

cuales eran los asuntos vitales de Centro-América, y solo juzgaban por lo que más vivamente hería sus ojos.

Los fuegos del combate afirmaron sus creencias y decían: "Morazán hace fuego a la plaza: luego quiere destruir la ciudad para que los otros Estados vengan a dominar sobre sus ruinas".

He aquí el criterio de nuestros adversarios. Si él revelara la verdad el gobierno, en vez de celebrar en Guatemala el centenario de Morazán, debería izar el pabellón a media asta el día de su nacimiento.

Pero la verdad es otra. Morazán quería la unidad de Centro-América mediante el sistema federativo, como la quiso Jackson, como lo quiso Lincoln. Quería la grandeza de su patria, como Garibaldi, como Cavour.

Un partido deseaba la desunión. Aspiraba a convertir en cinco fracciones el antiguo todo.

Vino una lucha entre unionistas y separatistas y esta lucha presenta la epopeya de 1827 a 1829.

Es una injusticia asegurar que propendía a destruir a Guatemala el que solicitaba que su bandera, unida a todas las banderas de Centro-América, fuera respetada.

El origen de los partidos unionista y separatista es muy antiguo y muy funesto.

Cuando se hizo la independencia, el clero y la aristocracia se unieron a México, bajo la corona de Agustín I, porque deseaban títulos de hidalguía.

El partido que pertenecía al pueblo, aspiraba a la república bajo las formas democráticas.

Una reñida lucha hubo entre los Estados y la aristocracia guatemalteca: esta lucha dio por resultado el triunfo de la república.

Una Asamblea Nacional Constituyente fue instalada. En ella se discutió con acaloramiento la forma de gobierno que debía adoptar Centro-América.

Los liberales, que habían sufrido la guerra del imperio, deseaban crear un gobierno federativo para que todos los Estados tuvieran igual valimiento en él, y no se repitiera la intentona monárquica.

Los liberales triunfaron y la federación fue decretada: pero la aristocracia y el clero no se conformaron con aquella forma de gobierno, y le hicieron la guerra sin tregua por miedo de incesantes asonadas. Ellos no querían la participación del gobierno en todos los Estados. Pretendían dominarlo todo como señores feudales.

En 1826 obtuvieron el triunfo que solicitaban. El Presidente de la República, Manuel José Arce se unió a los nobles y al clero, hizo traición a su partido y conculcó la constitución que había jurado sostener.

Aquel golpe debía cambiar el sistema federativo en unitario, y Arce redujo a prisión al Jefe del Estado de Guatemala, arrojó de la silla al Jefe del Estado de Honduras y revolucionó a El Salvador.

Los salvadoreños lo rechazaron y el jefe Prado permaneció en el gobierno.

Morazán tomó parte en el movimiento para sostener la Constitución, y en el Cerro de la Trinidad dio a conocer por primera vez el brillo de su espada.

La lucha continuó entre los que habían hollado la Constitución y los hombres que la sostenían, y el general Morazán, marchando de triunfo en triunfo, ocupó la plaza de Guatemala el 13 de abril de 1829.

Una nueva era se abre entonces a nuestros ojos.

El pasado de 1829 no fue el pasado de 1871.

El 71 solo dejaba treinta años de obscuridad; el 29

salía de una prolongada noche de más de trescientos años.

Durante ese lúgubre período nuestra única guía fueron los monjes, los inquisidores y los jesuitas.

Un momento feliz hubo en que se vio brillar la luz. Fue aquel glorioso instante en que la espada de Napoleón I hizo pedazos el Santo Oficio; pero nuestros conquistadores no pudieron soportar reforma tan radical y la Inquisición reapareció en España con Fernando VII.

Este era el terreno que se presentaba a Morazán en 1829, y sobre él debía levantar una república al nivel de las ideas del siglo en que vivimos.

La lucha que al efecto se verificó fue incesante, y la transformación pudo operarse sin que sobre el cadalso político corriera una gota de sangre.

He aquí el gran crimen de Morazán a los ojos del partido conservador. Ese partido quería una corona imperial, y Morazán la combatía. Ese partido quería que no hubiera nacionalidad centroamericana y Morazán aspiraba a ella. Ese partido quería que cada uno de los cinco girones en que habían convertido la República fuera regido autocráticamente, y Morazán anhelaba su unidad y su grandeza.

El fraccionamiento entrañaba las ideas más sintéticas contra la independencia e integridad de Centro-América.

Se solicitaba que la América Central, fraccionada, quedara sujeta al protectorado británico y que la Mosquitia extendiera sus alas sobre su territorio.

Durante diez años se ocuparon los periódicos conservadores en el sostenimiento de aquel protectorado.

Los liberales comprendían que del protectorado a la colonia no hay más que un paso, y lo rechazaron con indignación y energía.

Ellos hacían esfuerzos para salvar la patria; pero eran inútiles. El genio extraordinario que había levantado con gloria su bandera, ya no existía. La muerte había cerrado sus ojos el 15 de septiembre de 1842 y el conflicto crecía de hora en hora.

Pero la suerte de los pueblos suele encontrar salvadores.

Una luz resplandeciente que procedía del Capitolio de Washington se dejó ver en Guatemala.

El 19 de abril de 1850 se firmó en la capital de los Estados Unidos un tratado que se llama Clayton-Bulwer.

En él se estipula que ni los Estados Unidos, ni la Gran Bretaña podrán ejercer protectorado sobre ninguna sección del territorio centroamericano.

Aquel tratado fue un golpe de gracia para los conservadores.

Sus periódicos, que tanto clamaban en favor del protectorado, enmudecieron. No se volvió a mencionar el asunto y las alas de la Mosquitia fueron cortadas.

He aquí las ideas del general Morazán triunfando después de su muerte; he aquí sus pensamientos, he aquí sus patrióticos esfuerzos.

Morazán no fue enemigo de Guatemala, sino del sistema separatista que ha reducido a la nada el gran poder de Centro-América.

El soldado de la Unidad Nacional, se levanta hoy de su tumba y, exhibiendo la historia, demuestra la verdad y pulveriza las calumnias con que sus enemigos intentan mancillar su nombre,

UNA RESPUESTA

Indignados están los enemigos del general Morazán, porque el Gobierno ordenó que se celebre solemnemente el primer centenario del héroe.

Muchos cargos se le hacen hoy, pero ninguno, como hemos dicho en otra parte, es nuevo. Todos están contestados tiempo ha, y aquellas contestaciones abundan en documentos justificativos.

Ahora solo vamos a fijarnos en un aserto. Se dice que Morazán no supo sostener la federación.

A esto contestaremos la constitución de 1824 tenía defectos que la hicieron impracticable.

Esos defectos alentaban a los enemigos de la unidad nacional, y mantuvieron al presidente Morazán en incesante inquietud.

El jefe de la Nación se sobrepuso a todo, y gobernó dos períodos constitucionales, sin que ningún partido, ni todos los partidos juntos, pudieran derribarlo.

Concluido el segundo período constitucional abandonó el poder, dejando meditada una reforma que, salvando todos los defectos de la ley fundamental, daba a la República una organización permanente.

Todo esto necesita explicaciones y es preciso presentarlas.

Entre los defectos que la Constitución tenía, se hallaba uno de gran magnitud. Este era que aquella ley se llamaba federativa sin serlo.

Bajo el sistema federal es indispensable que haya igualdad en los Estados.

Esto no siempre puede obtenerse por medio de la población, porque unos Estados son mayores que otros; pero se obtiene fácilmente por medio de combinaciones políticas.

En los Estados federales existen dos cámaras. Una representa al pueblo, y la otra a los Estados, en su calidad de cuerpos autonómicos.

La cámara que representa al pueblo, se llama regularmente Congreso de Diputados, y la forma el número de representantes que la ley fundamental designa. Es mayor o menor según la población. Algunas leyes fijan un diputado por cada veinte mil habitantes.

Si solo esa Cámara hubiera en los gobiernos federales, no podría existir la igualdad legal. Mandarían los Estados grandes y tendrían que recibir la ley los Estados pequeños.

La igualdad en el gobierno federativo, la produce otra Cámara que se llama Senado.

Esta se compone de dos senadores por cada Estado.

Un Estado grande envía a ella dos senadores y un Estado pequeño le envía también dos senadores.

La Cámara de Diputados dicta las leyes con la aprobación del Senado, resultando de esta hábil combinación una perfecta igualdad legal.

Nuestra Constitución de 1824 tenía dos Cámaras, es verdad; pero el Senado se hallaba anonadado y no podía llenar sus altas funciones.

Lo anonadaba un artículo de la Constitución que dice, que si el Senado niega la sanción de una ley, se presente de nuevo al Congreso y ratificada por él, tenga fuerza obligatoria.

Con frecuencia sucedía que el Senado representando la igualdad centroamericana, rechazara un decreto del Congreso, a cuya observancia se oponían los Estados, y que siendo ratificado por el mismo Congreso, el general Morazán, como jefe de la Nación, tuviera que

—Pasa a la Pág. 28

NECROLOGIA DEL PRESBITERO MIGUEL

N E C R O L O G I A

Por el Dr. ANTONIO RAMON VALLEJO

La REVISTA ARIEL publica por partes, del principio al fin, la "Necrología del Presbítero Miguel Angel Bustillo", escrita elegantemente por el doctor Antonio Ramón Vallejo.

Es una sorpresa y un regalo que ofrece a sus lectores. Este pequeño gran libro se había agotado. Con más propiedad, se había perdido. Los buscadores de rarezas bibliográficas ofrecían por un ejemplar de cien a doscientos dólares. ¿Por qué se perdió? Esta es la cuestión.

Necrología es lo mismo que noticia o biografía de una persona fallecida. El doctor Vallejo la escribió porque el Presbítero Bustillo fue su tío, hermano de su madre, la que a su vez fue hermana del general Santos Guardiola, presidente de la República, que fue asesinado misteriosamente.

Lo importante es que la "Necrología" contiene hechos desconocidos para las generaciones de hoy. El Presidente Guardiola fue conservador, pero actuó como si no lo hubiera sido, al punto que los liberales de su tiempo en obras, no le llegaban a la rodilla. Recuperó las Islas de la Bahía y La Mosquitía. Hizo fusilar al filibustero William Walker en Trujillo, abolió los diezmos y las primicias, que más tarde recuperó José María Medina. Nacionalizó algunos bienes eclesiásticos. Y autorizó la libertad de cultos.

De tres rumbos pudo haberle venido la muerte por aquellos hechos importantes. ¿De cuál de los tres le vino? ¿O se juntaron los tres para lograr su fruto? Averigüelo el lector con la lectura y la meditación.

Por lo que hace al Presbítero Bustillo, en medio de su mala fortuna, gusta por la soltura y el donaire que ofrece, a la manera de los canónigos de Rufino Blanco Jombona en sus novelas de amor y de aventuras criollas.

El doctor Antonio Ramón Vallejo —ya lo dijo el profesor Martín Alvarado Rodríguez— fue abogado y sacerdote. Fue un gran investigador de la historia. Fue quien reunió y organizó los documentos para procurar la defensa de los derechos territoriales de Honduras, que algunos no supieron defender con los papeles en la mano, allá en Washington. Y fue una de las figuras más salientes de la Reforma liberal con Marco Aurelio Soto, Ramón Rosa y Adolfo Zúñiga.

Si tuviéramos un Vallejo en estos tiempos, curados estaríamos de muchos males.

Nos ha sorprendido, en medio de nuestras múltiples labores, la infausta, la tristísima y dolorosa noticia de que el señor Presbítero Bachiller don Miguel Angel Bustillo, con quien nos ligaban vínculos estrechos de sangre y de gratitud, ha muerto en el puerto de La Unión, República de El Salvador, a consecuencia de una fiebre biliosa que no fue posible dominar, a pesar de los empeños de la ciencia y de los esfuerzos que hizo su familia, para que la muerte no segara tan preciosa existencia; pero sus días estaban contados, y ha sucumbido al servicio de la cura de almas que desempeñaba en la ciudad de La Unión.

Hay hombres para quienes el camino de la vida es suelo firme, sin montañas encumbradas que ascender, sin pendientes resbalalizas que bajar, sin espinas ni abrojos que puedan, de alguna manera, lastimar los pies; en que no hay atolladeros, arrecifes ni obstáculos que detengan su marcha, donde no alumbraba un sol ardiente, implacable que ocasiona insolación y mate de sed al caminante. Tampoco se desatan allí tormentas atronadoras que, después de atribularlo, lo conviertan en cenizas.

Tales viajeros hacen la jornada de este mundo, tan fácil y cómodamente, como quien se transporta de un punto a otro en tren expreso.

Sin embargo, esos afortunados caminantes son pocos, muy pocos.

Para la inmensa mayoría de los hombres, el camino de la vida está sembrado de mil escollos, de mil riesgos, de mil peligros; pues los hay en las plazas, en las calles, en los ríos, entre los falsos hermanos, y en todas partes, según la expresión de San Pablo, el apóstol de las gentes, que decía: *Periculis fluminum, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus*; y por lo mismo, pueden contarse los que llegan a la jornada, a la cima de sus propósitos ilesos, sin desgracias que lamentar.

Por esto se necesita una alma fuerte para que no sucumba a medio camino, para que no desmaye, para que no retroceda al ver que deja en los desfiladeros del tránsito una buena parte de su juventud lozana, de su robusta naturaleza y de sus fuerzas que comienzan a ejercitarse.

Nada hay tan terrible como resistir a la desgracia. Parece que los hombres y el cielo se confabulan contra el que sufre el infortunio.

La desgracia convierte de ordinario en crueles a los adversarios y en desdefiosos a los amigos. Por esta razón no vacilamos en decir, que caer nunca es bueno, aunque se caiga heroicamente. La historia nos presenta, entre otros, a César y a Catón. El primero significa gloria; el segundo sacrificio.

El señor Presbítero don Miguel Angel Bustillo no perteneció a la clase de viajeros afortunados. Por el contrario, apenas pisa los umbrales de la vida y ya encuentra su marcha estorbada por la excesiva pobreza de su madre, Bibiana Bustillo, primero; por la envidia, por las malas pasiones de partido después, que lo persiguieron, con insistencia cruel, desde los primeros días de su juventud, hasta su muerte, a causa de ser her-

L ANGEL BUSTILLO

mano materno del Benemérito General don Santos Guardiola, el más estratégico y afortunado General que ha tenido Centro-América.

El Presbítero Bustillo nació el año de 1829, cuando Honduras se encontraba devorada por la guerra civil que había aparecido un año antes en el departamento de Olancho y en el pueblo de Opeteca y que concluyó por la capitulación celebrada el 21 de enero de 1830, por el vencedor de Gualcho, Perulapán y El Espíritu Santo.

En las escuelas que dirigieron los distinguidos pedagogos de aquella época, don Cayetano Castro y don Manuel Morazán, sucesivamente, adquirió la instrucción primaria, sobresaliendo entre sus condiscípulos. A este tiempo se fundaba, a esfuerzos del Presbítero doctor don José Trinidad Reyes y de los jóvenes entusiastas, Alejandro Flores, Yanuario Jirón, Máximo Soto y Miguel Robelo, que habían iniciado sus estudios en la Universidad de León (Nicaragua), la Academia Literaria de Tegucigalpa, a la que ingresó el Presbítero Bustillo, protegido por su hermano el General Guardiola, que ya ocupaba puestos distinguidos en la carrera de las armas.

Obedeciendo a la vocación del cielo, y a los sentimientos e inspiraciones de su alma, se incorporó a la milicia sagrada, muy joven todavía, cuando apenas se había graduado en Filosofía y hecho sus primeros estudios en materias eclesiásticas.

Cuando tomó tal resolución, encontrábase la Iglesia hondureña en Sede vacante, por haber fallecido en octubre de 1849 el Obispo Francisco de Paula Campoy, y fuéle preciso dirigirse a la Diócesis salvadoreña, en donde recibió las primeras órdenes y el Sub-Diaconado a un tiempo mismo.

Pasados los intersticios que la ley canónica previene, el Presbítero Bustillo se dirigió a la Diócesis nicaragüense por la razón que dejamos apuntada, y allí le ungió las manos el señor doctor don Jorge Viteri y Ungo, primer Obispo de la Diócesis salvadoreña que había sido trasladado a Nicaragua por motivos políticos.

En la Iglesia de Suyapa, que dista una legua de esta ciudad, cantó su primera misa, que estuvo muy concurrida.

Pocos meses después se la confirió el alto y espinoso encargo de la cura de almas de la Parroquia de Manto, departamento de Olancho.

Aunque el Presbítero Bustillo estaba muy joven todavía, conocía, sin embargo, que era difícil, muy difícil, desempeñar con el acierto debido, el delicado y tremendo cargo pastoral que se le había conferido, y por lo mismo, conducíase, no solo con la prudencia necesaria, tan recomendada al sacerdote y tan rara en los tiempos que alcanzamos, sí que también con suma discreción.

Esta cualidad, escasa aun en los hombres de talento y de ingenio, aunque algunas veces andan juntas, la poseyó el Cura Bustillo en alto grado.

En concepto de algunas personas, la discreción es cualidad más eficaz que la prudencia, más activa que la reserva, inferior solo a la abnegación, superior, mil veces superior al egoísmo.

En la práctica de su ministerio, el Presbítero Bus-

tillo, como en sus conversaciones, y, sobre todo, en sus relaciones con la sociedad, y, aun en sus pláticas morales que dirigía al pueblo en todos los días de precepto, era antes que todo, muy discreto. Jamás dijo una frase inconveniente ni inoportuna. Nadie podrá tildarlo de haber dicho en la cátedra ni fuera de la cátedra, palabras que de alguna manera abrieran los ojos de la inocencia, ni hirieran susceptibilidades personales.

Pero, a pesar de esta atinada conducta, no pudo ponerse a cubierto de la envidia, ni de la calumnia, y el chisme, que no reconoce día de fiesta para ejercer su oficio, entró, sin hacer antesala, en el Palacio del Gobierno que presidía el valiente General don Trinidad Cabañas, y mal informó al Cura de Manto. Este maligno mensaje le importó un llamamiento a la ciudad de Comayagua, capital entonces de la República.

No mencionamos el nombre del mal intencionado mensajero, porque murió hace algunos años y no nos es permitido remover, ni por un instante, el polvo del sepulcro, esa barrera inmensa que separa la materia del espíritu, el tiempo de la eternidad, para recordar miserias que deben sigilarse por respeto a la tumba, y porque, el que tal hizo, era también sacerdote, pendero por carácter, un tanto inteligente y de la devoción del General Cabañas, muy adicto después a la persona del General don Santos Guardiola.

El acusado de conspirar contra la administración reinante, concurrió a la capital de la República, sin demora alguna, contestó satisfactoriamente los cargos que se le hicieron, dejando convencido de su inocencia al Jefe de la nación, circunstancia que le favoreció para volver a ocupar su puesto.

Las relaciones entre los Gobiernos de Guatemala y Honduras, que no eran amistosas de tiempos atrás, por más de un motivo, se agriaron el año de 1855, de tal manera y hasta tal punto, que fuerzas guatemaltecas invadieron las fronteras del departamento de Gracias, en varias ocasiones, librándose al fin las batallas de Los Llanos de Santa Rosa, de Taulabé, de Siguatepeque y Masaguara, que dieron por resultado la caída del General Cabañas.

El departamento de Olancho, que se levantó en armas contra el desprestigiado orden de cosas establecido en el país, estimulado por la invasión guatemalteca, y por causas diferentes, hizo marchar sobre Tegucigalpa 800 infantes, proclamando al Benemérito General don Santos Guardiola para futuro Presidente. El Cura de la Parroquia de Manto, que va ejercía influjo en las masas populares y que deseaba salvar la ciudad de su nacimiento de las tropelías, de las iras y saqueo de la soldadesca, no vaciló en partir en pos de las referidas fuerzas, para llegar a un mismo tiempo que éstas, trayendo su alma llena de zozobras, porque dejaba en aquellas circunstancias azarosas a sus amados feligreses, a quienes tenía consagrados sus cuidados, sus fatigas, sus talentos y hasta su propia vida, como buen pastor, *Bonas pastor dat animan suam pro ovibus suis.*

Este hecho, que no tuvo otro móvil que el de ejercer la caridad y evitar desgracias y ultrajes a sus conciudadanos, fue muy censurado, y el partido coquimbo, vencido entonces, puso platillo en todas las casas y le dirigió miradas que lo hostilizaron.

Restablecida la tranquilidad, llamado el Vice-Presidente del Estado al ejercicio del Poder Supremo, primero, y el Senador don Francisco Aguilar, después, el

Presbítero Miguel Angel Bustillo volvió a su Parroquia con la dulce satisfacción del deber cumplido, porque, en efecto, su presencia evitó las desgracias que pudieron haberse lamentado.

Abiertas las puertas de la patria para todos los opositores de la Administración Cabañas, el General Guardiola, que había emigrado desde 1850, regresó a Tegucigalpa con el corazón lleno de todos los desengaños y amarguras que se recogen en el destierro.

El 10 de noviembre de 1855 hizo su entrada en esta ciudad. Su recibimiento fue una ovación verdadera, nunca vista. Nosotros éramos niños, y en medio de la indecisión de los recuerdos lejanos, nuestro espíritu conserva no obstante la memoria de aquel espléndido recibimiento, que conmovió sobre manera el alma del intrépido y afortunado General. Esta es la mayor altura, el pináculo de la gloria a que puede aspirar y subir un hombre en el mundo, para comenzar a descender paulatinamente hasta la tumba.

El Congreso ordinario instalado en la ciudad de Comayagua, a los 11 días del mes de febrero de 1856, declaró popularmente electo Presidente de la República al General don Santos Guardiola, poniendo en 17 del mismo mes en sus manos las riendas del Poder Supremo.

Este acontecimiento contribuyó en gran manera para que el Presbítero Bustillo cumpliera con más tranquilidad y reposo su elevada misión, y para extender la popularidad que ya tenía por su conducta afable, caritativa y desinteresada.

El cobro de los derechos arancelarios nunca fue motivo para que se entablaran entre el Cura y feligreses reyertas y regateos tan indignos en un sacerdote y tan frecuentes en estos tiempos modernos en que se deja arrastrar, que se deja dominar por la vergonzosa y soez pasión de la codicia, hasta cometer, no pocas veces, el delito de concusión.

El Presbítero Miguel Angel Bustillo entró a la vida pública por la puerta de la Cámara de Senadores. El departamento de Olancho lo eligió su mandatario en 1857, y no se crea que llegó por sorpresa, como una de esas improvisaciones en que se complace el capricho de un partido, de un Ministerio, o fabricado en Palacio en un día de buen humor. No: el señor Bustillo tuvo su asiento en la Cámara de Senadores con el beneplácito de la opinión, que de algún tiempo lo señalaba como uno de los individuos más aptos del departamento para ejercer tan elevadas funciones. La opinión no se engañó.

El ilustre finado, aunque carecía de fuertes estudios políticos y literarios y hábitos de parlamento, tenía buen sentido práctico, opiniones propias, carácter digno y franco; no gustaba de complacencias y contemporizaciones, y la costumbre de dirigir a sus feligreses pláticas dominicales, si bien es cierto que la retórica que se emplea en la cátedra sagrada difiere en mucho de la parlamentaria, que consiste, según los maestros y preceptistas de la materia, en que él diputado perore con soltura y facilidad, que discuta con ingenio, con profundidad sobre cuantos asuntos se relacionen con la política o intereses de la nación, que promueva polémicas ardientes y apasionadas sobre la conducta desacertada del Gobierno y emplee en sus discursos, en sus réplicas, en sus rectificaciones, imágenes atrevidas, pensamientos profundos, epigramas delicados y apóstrofes valientes y atrevidos; la costumbre de dirigirse a sus

feligreses, como decíamos, le facilitaba el desempeño de las funciones de Senador. Tenía a su servicio una palabra fácil, dicción clara, sonora y algo correcta, ademanes desenvueltos, un exterior simpático y agradable, frente espaciosa, mirada viva y penetrante. Cuando concurría a las sesiones del Congreso, iba siempre vestido de frac y sombrero alto, y acostumbraba llegar siempre por último, dejando caer de vez en cuando y de adrede el pañuelo al entrar en el Salón de la Cámara, para llamar la atención de ésta y de la galería.

El Congreso de 1858, como los siguientes, se convirtió casi en Concilio, y los legisladores en doctores. La unión de la Iglesia y el Estado, que, afortunadamente, ha desaparecido, hacía que en toda cuestión política se mezclase una cuestión teológica, que dio margen, más de una vez, a contestaciones entre el Jefe del Estado y el de la Iglesia.

He aquí lo que el Ministro de Relaciones, Licenciado don Francisco Medina, participa al Soberano Congreso Nacional del año referido: "Tengo el sentimiento de informaros que no se conserva por ahora la armonía que es de desearse con el Gobierno Eclesiástico, a consecuencias de vuestras sabias disposiciones de 17 de febrero que no ha querido obedecer, no obstante las deferencias del Ejecutivo, como os informará el documento número 3.

"El Gobierno, a consecuencia de la Pastoral del señor Obispo, se vio en la dura necesidad de emitir a los Jefes Políticos la circular que encontraréis marcada con el número 4.

"Vuestras atinadas disposiciones podrán tal vez cortar de raíz este sensible desacuerdo, el cual, a pesar de haber sido fomentado por los enemigos del orden, no ha producido los resultados que ellos se prometieron".

El malestar en que se encontraba el Gobierno de la República, con el director de las cosas espirituales, reflujo por reversión contra el Cura de la Parroquia de Manto, y llegó a tal grado, que en el Sínodo que sufrió en ese año en cumplimiento de las prescripciones canónicas, se la trató con demasiado rigor y le propusieron las cuestiones más arduas y enlazaradas sobre administración parroquial, que supo soltar con facilidad, dejando bien puesto su nombre y su carácter.

Cuando regresó a su antiguo curato, se encontró con la novedad de que un anabaptista, aprovechándose de su ausencia, se ocupaba en dicho pueblo de popularizar doctrinas contrarias a las católicas y se empeñaba en poner en manos de todos la Biblia de su secta.

El Presbítero Bustillo, inmediatamente después de su llegada, visitó al anabaptista por la noche, vestido de seglar: lo provocó a una discusión en materias religiosas, pero el anabaptista comprendió al punto que hablaba con el señor Cura del pueblo, hermano del Presidente de la República, y se recogió, marchándose al día siguiente para la ciudad de Juticalpa, donde fue extrañado del departamento como extranjero pernicioso.

En casi todos los pueblos de la República hay una familia caporal y un cacique que pretende gobernarlo todo hasta al Cura de la Parroquia, y ¡ay! de él si no se somete a su imperio. Tal acontecía en el pintoresco e histórico pueblo de Manto. Había allí una familia extensa cuyo jefe era Ubaldo Sevilla, que se daba aires de español puro como toda su descendencia.

Con excepción de Anselma, que era beata, todos

eran descreídos y detestaban cordialmente al señor Cura, porque los irritaba demasiado que fuera hombre de gran carácter, de elevada posición social, emparentado con algunos hombres de valer, circunstancias que hacían difícil que la familia Sevilla lo subyugara y lo tuviera al servicio de rencoros lugareños.

Entre los miembros de la familia Sevilla, había uno que tenía por nombre Salomón, de pequeña estatura, poco abundante de carnes, de color blanco, cari-redondo, ojos grandes y un tanto saltados. Andaba vestido casi siempre de blanco.

Este desgraciado hombre nunca pudo perdonar la influencia que tenía el Presbítero en sus feligreses.

No concebía como este siglo, que todo lo sabe, que todo lo puede y que todo lo quiere, no había podido todavía secularizar la fe y acabar con los curas, que son los que mantienen viva en el fondo del hogar doméstico, la rebelión contra los mandatos de la impiedad, contra la libertad del libertinaje.

Como el Cura de la Parroquia de Manto no daba motivo para que se le molestara de ninguna manera, Salomón Sevilla resolvió envenenarlo en las funciones más encumbradas del sacerdocio católico, en el cáliz de la misa, y al efecto, un día sábado que acostumbraba el Presbítero Bustillo celebrar misa cantada, por devoción a la Santísima Virgen, burló la vigilancia del sacristán Simón Suazo y puso en la vinajera que contenía el vino que debía consagrar, una alta dosis de arsénico. Hecho esto, quedóse en los suburbios del pueblo, esperando el resultado de su horrendo crimen. Afortunadamente, los músicos no asistieron y la misa se dijo rezada. Cuando el Presbítero Bustillo iba a consumir el sanguis, sospechó que la especie había sido envenenada, ¿pero qué hacer? En aquel momento se le presentó un caso teológico del todo nuevo, que no supo soltar de pronto y se resolvió a consumir, es decir, a apurar el cáliz de su muerte.

No se engañó. Pocos momentos después de las abluciones, comenzó a sentir todos los síntomas del envenenamiento, que apenas le dieron tiempo para separarse del altar.

Esta fatal noticia se comunicó por todas partes con la velocidad del rayo.

Inmediatamente después todo el vecindario corría y se agolpaba a las puertas de la casa del Cura, a cerciorarse de lo ocurrido, de la situación del enfermo, y a prestar cada cual sus servicios.

Los hombres, jóvenes y viejos, se desparramaron por todas partes, en busca del desdichado criminal, quien había tomado la dirección de Trujillo, donde tenía familia, pero la persecución que se le hacía, lo obligó a detenerse en la aldea Los Tablones, como a una legua de Manto y a ocultarse bajo el pabellón de la cama de una señora enferma, donde fue encontrado por unos buenos hombres de apellido Macías.

El Presbítero Bustillo, en medio de sus acerbos dolores, en medio de la ansiedad y fatigas de una muerte inesperada, suplicó al vecindario y a la autoridad que perseguía al delincuente que en el caso de hallarlo no lo mataran, ni lo maltraran; que se limitasen a capturarlo y ponerlo en prisión con las seguridades debidas, para remitirlo al Juzgado de la Instancia de Juticalpa. Así se hizo. El criminal Sevilla fue trasladado a la cabecera del departamento y después de los trámites legales, condenado a expiar su crimen en las cárceles del castillo de San Fernando de Omoa.

Dejemos aquí a este miserable hombre y continuemos nuestro relato.

Restablecido el Presbítero Bustillo del cruel envenenamiento que lo puso en los umbrales del sepulcro y del que pudo salvarse, merced a su juventud, a su fuerte organismo, a la energía de su carácter y al empeño grande desplegado por todo el vecindario y por los inteligentes en materia médica, que fueron llamados inmediatamente, reanudó las improbas tareas del Ministerio parroquial que él se interesaba en cumplir con la debida exactitud.

En este año (1858) se ocupaba en construir el coro de la iglesia matriz, cuya necesidad se sentía de tiempos atrás, especialmente en las grandes solemnidades religiosas. A él se debe este progreso.

Si mal no recordamos, en el mismo año hizo venir de Guatemala varias imágenes y lujosos ornamentos para el servicio de la Iglesia de Manto, que se bendijeron con la mayor solemnidad en el paso del río que lleva el nombre del pueblo y que conduce a los de Salamá y Jano, que desde entonces se conoce con el nombre de "Paso de los Santos".

Ocupábase, además, de edificar la Iglesia del pueblo de San Francisco de la Paz que se encontraba enteramente en ruinas.

Penetrado el Presbítero Bustillo, de que los pueblos que se ilustran, que los pueblos que se educan, son pacíficos, trabajadores, honrados y obedientes a la autoridad, y de que contra superstición y fanatismo, no hay más antídoto que ciencia, estableció en su propia casa una escuela superior de varones, que dio muy buenos resultados, e impulsó a los padres de familia para que mandaran a sus hijos a la Universidad de Tegucigalpa. Varios de aquellos discípulos sirven hoy ventajosamente a la República.

Estamos en 1859.

En este año, como en el siguiente, se verificaron varios acaecimientos trascendentales para el país. Los referiremos.

Debiendo practicarse a fines del año expresado las elecciones de Presidente de la República, el partido coquimbo, enemigo irreconciliable de la Administración Guardiola, se preparó para emprender en los comicios, ruda y porfiada batalla, y comprendiendo que la prensa es el poder más formidable para hacer la propaganda contra gobiernos que pretenden entronizarse, trató de fundar y fundó al efecto un periódico con el título de "El Electoral", grande por su tamaño y por el lujo de diatribas que sin miramiento alguno prodigó al Ejecutivo Nacional, endiosando el candidato propuesto por la oposición, que lo era el señor don José María Lazo.

"El Electoral" fue el campamento de todos los opositores que pretendían la caída del General Guardiola.

La libertad con que ambos bandos trabajaban para hacer triunfar sus respectivas candidaturas, fue inusitada y forma una época remarcable en los anales de nuestra Historia patria.

El artículo 41 de la Constitución Política decretada el 4 de febrero de 1848, bajo la Presidencia del doctor don Juan Lindo, permitía la reelección por una sola vez.

El General Guardiola otorgó a sus adversarios la más amplia y completa libertad, que ejercieron de palabra y por escrito, de un modo ilimitado.

El Gobierno de esta época profesaba la idea de que la palabra debe curarse con la palabra, *similia, similia*.

bus curantur, y de que las culpas y desmanes de la prensa debían castigarse con el desprecio público.

Así se explica que los opositores, a pesar de sus desbordes, a pesar de las calumnias e injurias que hacían circular diariamente, gozaban de absoluta seguridad.

Consecuente el Gobierno con su modo de pensar, mandó fundar un periódico que se intituló "El Vigilante", para responder con mesura y comedimiento, para contestar a los apasionados y furibundos cargos que le hacía "El Electoral", que batallaba como un energúmeno poseído de *delirium tremens*.

La tarea no pudo ser más ingrata.

Las elecciones se verificaron con un calor, con una animación no vista hasta entonces, comparable solo con el calor y animación que tuvieron las de 1891, aunque éstas fueron, en verdad, más turbulentas.

Estas elecciones dieron al General Guardiola cuatro años más de Poder Supremo.

La reelección irritó, desesperó a los enemigos jurados del orden de cosas establecido, y pensaron y resolvieron desde aquel momento, que todo medio era lícito para derrocar, para hacer que desapareciera de la escena política el Presidente de Honduras.

Los hechos posteriores lo comprueban de una manera clara, que no da lugar a dudas.

El tratado que se celebró el 28 de noviembre de 1859 entre el Honorable don Carlos Lennox Wyke, Encargado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Gran Bretaña, y don Francisco Cruz, en virtud del cual se devolvieron a Honduras las Islas de la Bahía y la Mosquitia, que desde 1839 retenía en su poder el Gobierno inglés, presentó la primera oportunidad a los enemigos del Gobierno para concitar a los pueblos al desorden.

En esta convención se estipuló que los habitantes de las expresadas islas conservarían el libre ejercicio de su culto. Sin esta estipulación, que aseguró a los isleños tan importante derecho, el Gobierno británico no habría ajustado, estamos seguros, tal convención, pues es bien sabido que para él era un punto de honor asegurar ésta y otras garantías a los que habían sido sus súbditos.

El Gobierno de Honduras, por su parte, pudo cederla sin lastimar en lo más mínimo los caros intereses espirituales, sin considerar puesta en peligro la Religión Católica, que profesaban los demás pueblos de la República, pues hasta el presente no ha ocurrido ninguno, después de treinta y dos años que han transcurrido, porque conservasen su culto unos pocos habitantes que están a largas distancias, extranjeros de origen, en su mayor parte, y a quienes razonablemente no se podía exigir por la fuerza el abandono de su culto interno, que es un derecho ilegible.

La atmósfera estaba cargada de electricidad. El primer rayo que desató la tempestad en Trujillo sobre la cabeza de William Walker que pretendió sojuzgar este país como había sojuzgado a Nicaragua en 1856. Su segundo Jefe, Miguel Antonio Rudler, fue indultado.

El tratado de que nos ocupamos estimuló al Presbítero don Miguel del Cid, a la sazón Vicario Capitular, para aprovechar la ocasión propicia que buscaba sirviendo intereses bastardos y mundanos, so color de defender los derechos y los intereses de la familia católica que él consideraba vulnerados, tan inicua como impiamente.

Si de parte del General Guardiola se hubieran ases-

tado rudos golpes a la Iglesia, a la virtud, si se hubieran decretado honores al cinismo y a la inmoralidad, la actitud asumida por el Vicario del Cid, en aquellas circunstancias, tendría una explicación satisfactoria y muy justificada, y su silencio se habría estimado como un silencio criminal.

Pero no fue así:

El Gobierno trataba solamente de recuperar las Islas de la Bahía, parte integrante del territorio hondureño, y que habían sido muy codiciadas de Inglaterra desde los tiempos más remotos. Así lo atestigua la Historia.

Si el General Guardiola, como gobernante, no hubiera mantenido durante seis años la paz, síntesis de todo progreso y de toda felicidad; si no hubiera otorgado a los hondureños la libertad de la prensa, la del sufragio, la de locomoción; si no hubiera respetado y garantizado la propiedad; si no hubiera propendido a la abolición de los diezmos, del fuero eclesiástico; si no hubiera reglamentado los derechos arancelarios de los párrocos y reglamentado al propio tiempo, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el hecho solo de recuperar las Islas de la Bahía y la Mosquitia, integrando el territorio hondureño, sería bastante, sería suficiente para haberse hecho acreedor a la gratitud de la patria.

Más el Presbítero del Cid, que no miraba las conveniencias y las ventajas que Honduras reportaba con la expresada devolución de las Islas, dirigió desde la Villa de La Paz, donde se encontraba, una pastoral a su clero y a sus diocesanos, en conceptos muy apasionados, irritantes y subversivos.

"Oigamos al Apóstol San Pablo cuando dice, "guarda el depósito, evitando las novedades profanas de voces, y de contradicciones de ciencia de falso nombre, la que prometiéndolos algunos se descaminaron de la fe". Oigamos a San Ambrosio cuando dice: "Apenas pueden estar firmes los derechos de la paz, entre quienes hay guerra o contienda de fe". He aquí la contestación de la humanidad y de todos los siglos, reasumida en esas pocas palabras: he aquí confirmadas, y hasta la evidencia demostradas, las verdades que consignamos en nuestra exposición y protesta; y he aquí la notoria injusticia con que el Gobierno ha procedido. Luego entonces, la libertad de cultos en Honduras es un ataque sombrío y el más horrendo ultraje al pueblo y a la religión santísima de Jesucristo y sus dogmas, puesto que éstos son los principios que profesais y habeis querido profesar, y los que los herejes vienen a combatir y a destruir de entre vosotros. Luego, si la Constitución, que es vuestra voluntad, ha prohibido la libertad de cultos, ni el Gobierno, ni las Cámaras pueden ni deben, ni tienen facultad para permitirlos, puesto que se opone a esa ley santa. Luego es indebida y contraria a vuestro bienestar y salvación eterna. Luego es un ataque sin ejemplo, a vuestro primordial interés, a vuestra conciencia. ¡Luego es una impiedad!

"¡Ah, carísimos hermanos, y cuántas lágrimas no debiera arrancarnos ese suceso de fatal estrella, al consultar las consecuencias del porvenir! ¡Mirad cuán honda herida se ha dado al país y a los más grandes intereses de vuestra salvación! Porque los herejes que vendrán son "raza del Diablo" como les llama Ignacio: porque los herejes son "Organos de Satanás, instrumentos del Demonio" como dice San Irineo: porque los herejes son "unos demonios", como los llama San Basilio: porque los herejes son "la peste y el contagio de

la fe" como dice San Gregorio Niceno: porque los herejes son "un ejército de mentiras, unos soldados del engaño, una expedición de demonios, legiones de espíritus inmundos", como dice San Gregorio Nacianceno: porque los herejes, en fin, "son hornos de impiedad; hijos de pestilencia: fuentes de tinieblas: templos de todos los demonios", en expresión de San Jerónimo. Por estas razones y testimonios, carísimos hermanos, fácil es que comprendais, que los Santos Padres y Doctores de la Iglesia han condenado y mirado con más horror a los herejes que a los mismos paganos, en razón de que éstos son hijos de ceguera y aquellos de la más refinada malicia. Vosotros comprendereis, además, que en los grandes negocios del individuo y de la sociedad, la prudencia aconseja, "huir del peligro para no caer en él", ¿no sabéis que un poco de levadura corrompe toda la masa? decía el apóstol San Pablo: o lo que es lo mismo, el contagio de un solo hereje puede cundir y llegar a inficionar toda la Iglesia". ¿Y tiene necesidad vuestro país de abrigar en su seno esa raza de víboras? Preguntad a voz en cuello, carísimos hermanos, ¿cuál es el bien que os viene de esa malhadada tolerancia de cultos? Aun dando por sentado que os viniera una utilidad material, nada vale ésta para el ultraje que se prepara a vuestra religión: nada valen las riquezas, ni el oro, para quien sabe estimar, en comparación de vuestro bien espiritual. Por lo mismo, todo gobierno y todo pueblo está imperiosamente obligado a conservarse y conservar a sus súbditos en el goce de su religión, y a no permitir el que se les inquiete, sino a protegerlos, y ser él el primero en darles ejemplos de piedad; y todo gobernante que haga lo contrario, comete una impiedad, traiciona al pueblo altamente, al traicionar la ley fundamental, comete un perjurio, porque ha jurado sostener esa carta constitutiva. Fijad vuestra atención en estos hechos que denunciarnos.

"Ahora, réstanos ver lo segundo, sobre que con acerbo dolor, y a fuer de intigaciones impías vamos a hablar. El Gobierno de 1857 se apoderó de los bienes de la Iglesia contra el tenor de la ley expresa; luego no protege: el Gobierno, en virtud de esa apropiación, invirtió parte de esos 'caudales en objetos indebidos; luego no protege: el Gobierno, a consecuencia de ese vaivén impidió el que los arrendatarios de diezmos hicieran los ingresos, cuyas cantidades hasta hoy llora la Iglesia; luego no protege sino destruye: el Gobierno en esa misma época entró y se apoderó violentamente del Palacio Episcopal, el que a pesar de los repetidos reclamos que Nos le hemos dirigido aun no lo ha querido volver; luego no protege la propiedad: el Gobierno, sin embargo, de la ley de 10 de abril de 1858 en que se deja a la Iglesia "en el pleno goce de sus derechos y preeminencias", no ha podido hacer esa devolución, y de la casa que hoy le sirve para despacho, cuya ruina está próxima; luego resiste a la ley, luego no protege: el Gobierno con mengua de la Constitución permite la libertad de cultos tan pestilencial para los hondureños, luego no protege el culto nacional como debe, sino que más bien intenta destruirlo: el Gobierno en tiempo del Ilustrísimo señor Flores dio órdenes que hoy se repiten por sus agentes, para que no se obedecieran las disposiciones que procediesen de aquel Ilustre Prelado, y no se diese acogida a lo que se predicase en las cátedras por los Sacerdotes, porque nada debía creérseles, y hoy, para que no se presten auxilios ni se obe-

dezan las providencias del Gobierno de la Iglesia que tienden a castigar y deprimir el crimen; luego no protege sino que ataca la moral pública: el actual Gobernante da paso y autoriza injurias contra Nos, y excita a la insubordinación a los subalternos; luego no protege sino que destruye: el Gobierno, con fecha 13 del pasado se apoderó por la fuerza del edificio del Colegio Tridentino en donde la Iglesia tiene el establecimiento de enseñanza pública; a saber, Gramática Latina, Filosofía, Cánones, Derecho Civil y Teología, cuya enseñanza está hoy vacando por haberse quitado el edificio, pudiendo salvarse esta dificultad sin perjuicio de ese santo establecimiento; luego no protege sino que destruye: el actual Gobernante, en fin, denosta e impropia a los ministros de nuestro culto, y quisiera que uno no existiera como si pudiera existir culto sin sacerdotes. Hasta entre los bárbaros más idiotas los ha habido, y sido reverentemente respetados; luego el Gobernante es hostil a la Iglesia, a la religión y sus ministros. Ahora, díganenos ¿y en dónde está esa protección decantada? ¿En dónde el culto, el clero y rentas protegidas? Es impudencia decirlo. ¿No los veis ultrajados y sus posesiones empleadas en cuarteles y servicios para que no están destinados? ¡Oh tiempo! ¡Oh costumbres! ¡Y cómo se ha querido engañar al inocente pueblo! ¡Hasta cuándo! ¡Oh Dios de Justicia! Se dejará de abusar de la paciencia del clero y de los hondureños".

Es de lamentarse que el Vicario del Cid haya creído, ¡ojalá hubiera sido con sinceridad, digna siempre de todo respeto! que en las soluciones que el Gobierno y el Soberano Congreso Nacional daban a los negocios pendientes con la Gran Bretaña, se comprometían religión, iglesia, salvación eterna, a tal punto que más de un infeliz creyente pensó de buena fe que estaba en el deber de correr en su auxilio hasta dejarse matar en los campos de batalla como luego lo veremos.

También es de lamentarse, es de sentirse que el que se titulaba representante de la Iglesia hondureña, que el preceptor de la moral y la virtud, haya abandonado la mansedumbre, la moderación, la prudencia y la discreción, tantas y tan repetidas veces aconsejadas por el Divino Maestro y con las que la Iglesia trata siempre los asuntos de grande o pequeña importancia que con ella se relacionan, para derramar, en son de enseñar a los pueblos el camino de la verdad, una corriente de venenosas aguas, y producir en los ánimos de esos mismos pueblos el desborde de pasiones innobles que los conduciría indudablemente a su perdición y a su ruina.

Los hechos que siguieron así lo comprueban.

El odio de secta, *odium theologicum*, que del Cid profesaba a los isleños, el lenguaje que usó en sus escritos, siempre colérico, hiriente, agresivo, turbulento, y más que todo, provocativo, que nunca, que jamás ha dado buenos resultados, produjo como era de esperarse, en el ánimo del Gobierno, efectos contraproducentes.

En lo moral acontece como en lo físico que mientras más se comprimen los cuerpos más luego expanden.

El General Guardiola, cumpliendo con el imprescindible deber de gobernante, de mantener a los pueblos en completa paz, declaró subversiva y atentatoria contra el orden público, la pastoral dirigida por del Cid a su clero y a sus diocesanos, y la mandó recoger en consecuencia.

Este procedimiento indignó sobremanera al Jefe de las cosas espirituales y lo estimuló para dirigir a los

párrocos de la Diócesis un edicto escrito en el pueblo de San Antonio, departamento de Gracias, a los veintiséis días del mes de noviembre del mismo año de 1860, excomulgando al Presidente de la República, General Don Santos Guardiola, y a todas las personas que habían cooperado, directa o indirectamente, para que se verificasen los hechos de que se quejaba, es decir, al SOBERANO CONGRESO NACIONAL, y previno, al mismo tiempo, a todos los curas de la Diócesis, que abandonasen sus parroquias y saliesen del Estado, agregando que los párrocos que fuesen remisos en publicar la expresada excomunión quedarían suspensos *ipso facto*.

“... Considerando, por último, según los documentos justificativos mencionados que el señor Presidente Guardiola no repara en medios para desvirtuar, perseguir, atacar y destruir si posible le fuera la Religión Santísima del Crucificado y corromper la moral y la disciplina de la Iglesia Santa Romana, como también se evidencia por el decreto de 17 del presente mes, en que se ataca la defensa que se hace de la Iglesia en la pastoral ya citada, incurriendo en la pena de excomunión, no obstante afectar sentimientos religiosos por halagar la presa no valiendo ya la invocación de los respetos a la ley, a la justicia y a la razón contra obstinadas tendencias, y siendo por otra parte, deber nuestro el reprimirlo como hijo de la Iglesia para impedir mayores males y apartaros carísimos de espíritu tan pestilencial, arrojando del seno de la Iglesia ese genio turbulento e insensible, y siguiendo Nos a este respecto la voluntad divina, que quiere que “el pecador viva para que se convierta, pues el Hijo de Dios vino a salvar lo que había perecido”. Por tanto, carísimos hermanos, y de conformidad con los textos precitados, de parte del Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de parte de la Santa Iglesia Romana, de los Bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo: en uso de

la autoridad apostólica que nos está concedida, siguiendo las huellas de Nuestro Santísimo Padre en la Sentencia de 26 de marzo del presente año, declaramos excomulgado, anatematizado, arrojado del seno de la Iglesia y ya en manos del Demonio, al Presidente Don Santos Guardiola y a todos los que hayan dado consejo o ayuda directa o indirectamente para la perpetración de los crímenes mencionados, a saber: fautor de sectas al otorgar la libertad de cultos, subversión, invocación de las propiedades eclesiásticas y cisma contra la autoridad de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, sobre cuya defensa estamos justificados por las letras de la Santa Sede, fecha 2 de agosto que habréis oído publicar. En consecuencia, os ordenamos y mandamos, como a nuestros amados diocesanos, os abstengáis de comunicar directa o indirectamente, por escrito o de palabra, en cosas políticas o religiosas, o sobre cualesquiera otra cosa absolutamente con el antes dicho Presidente y con los que sepais que se hallan incurso en la excomunión que por la presente declaramos y pronunciamos, para que eviten el contagio, so pena de que el contraventor incurra por el mismo hecho en excomunión.

Y para que esta nuestra sentencia llegue a conocimiento de todos nuestros amados diocesanos se fijará y publicará por quien corresponde en los lugares acostumbrados de nuestra Santa Iglesia Catedral, en todas las Iglesias de la capital y parroquias de la Diócesis, quedando *ipso facto* suspenso el párroco que fuese omiso en publicar esta sentencia que verificará *inter misarum solemnía*, y de la manera que pueda, y el que se atreviere a arrancarla del lugar en que sea fijada, *ipso facto*, incurrirá en excomunión mayor. Dado en San Antonio, a 26 de noviembre del año del Señor de 1860. Miguel Delcid. Ante mí. José Agatón Martínez. P. N. P.”.

(Continuará)

EL GENERAL.....

ponerle el “cúmplase” y soportar el disgusto que tal conducta producía.

Este gran error de la Constitución de 1824 fue causa de infinitos males, y puede decirse que en virtud de él, la federación solo existió en el nombre.

Nuestros políticos que aseguran que la federación nos perjudicó, se equivocan, porque bajo aquel régimen no existió tal federación, ni se supo legalmente lo que era.

Otro vicio enorme, que hacía la Constitución imposible, fue la falta de un distrito federal.

El Presidente de Centro-América y su gabinete, no tenían donde alojarse.

Unas veces eran acogidos como huéspedes en un Estado y otras, en otro; y siempre eran mal vistos por el jefe que creía favorecerlos dándoles albergue.

Gálvez con todas sus altísimas cualidades, no miraba con gusto la sombra de Morazán en su propio Estado, y surgían cuestiones difíciles de resolver hasta por la asistencia a los templos.

Para evitar dificultades, se ordenó que en una asistencia oficial, las autoridades de la República, se presentarán en la Catedral, y las autoridades del Estado, en Santo Domingo. Estas se creyeron humilladas y hubo un conflicto, cuyas fatales consecuencias debían pesar sobre el general Morazán.

Una ley declaró Distrito Federal el Estado de Hon-

duras; pero para darle cumplimiento, era preciso reformar la Constitución y su reforma necesitaba muchos trámites que no pudieron llenarse.

Durante la discusión se dio otro decreto, designando la ciudad de Sonsonate para Distrito Federal y tampoco tuvo cumplimiento, porque si bien las autoridades federales hicieron temporada en Sonsonate, ésta fue muy corta, y se trasladaron a San Salvador, ciudad que fue entonces capital de la República.

La traslación de la capital a San Salvador, produjo necesariamente el envío de los archivos y de otros objetos, entre los cuales estaba un reloj anticuado.

Todo esto dio lugar a severas censuras contra el Presidente de la Nación.

El jefe del Estado de El Salvador, Joaquín San Martín, indignado porque se le inquietaba en sus dominios, se sublevó contra el Presidente de la República, y fue preciso que Morazán hiciera brillar una vez más su espada para restablecer el orden.

Otro vicio enorme de la constitución de 1824, consistía en la poca autoridad y ningún poder que se otorgaba a la Corte Suprema Federal.

Careciendo de autoridad y poder esa Corte, no existe una federación y los Estados se hallan tan separados como cualesquiera potencias independientes en el gran mapa de las naciones.

Si un Estado tiene una cuestión con otro Estado, donde verdaderamente la federación existe, esa cues-

ción no la dirime la artillería, sino la alta Corte.

Aquí surgieron a cada paso cuestiones entre los Estados y no fueron resueltas por la Corte, porque carecía de poder y autoridad.

No habiendo juez en la Nación, se acudía a la fuerza, quedando el país enteramente sin liga federativa.

Si se examinan todos los vicios de la Constitución de 24 y se contemplan las fatales consecuencias que cada uno de ellos produjo, se admirará cualquiera de que el general Morazán se haya podido sostener en el gobierno durante dos períodos constitucionales, observando leyes irregulares y hasta monstruosas, por no faltar a lo que él llamaba sus deberes.

El comprendía mejor que ninguno los vicios de la ley fundamental y deseaba una reforma; pero los separatistas que existían desde el año de 1827, según asegura Milla en la biografía de Pavón, aspiraban a que se operara un completo fraccionamiento a la sombra de reformas.

Con este motivo, el Presidente de la República

marchaba a paso lento, en tan importante asunto.

El reunió a los políticos más experimentados y de acuerdo con ellos, se dictaron disposiciones que subsanando los vicios ya expresados, colocaban al país en la verdadera senda federativa; pero los trastornadores impidieron que se realizara aquel pensamiento salvador y con mucha sagacidad, condujeron a Centro-América a la situación en que se hallaba. (Continuará)

CARPINTERIA Y EBANISTERIA

de

PEDRO CASTRO BARRIENTOS

Ofrece toda clase de trabajos relacionados con el ramo.

Teléfono 2-9054.

Barrio El Manchén. Tegucigalpa, D. C.

SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS

DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%

NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el

BANCO CENTRAL DE HONDURAS

B U F E T E
ESTUDIO DE ABOGADOS

TEL. 2-9373
9ª Ave., entre Jerez y Colón
Nº 514
Tegucigalpa, Honduras, C. A.

A S U N T O S :
LABORALES, CIVILES,
CRIMINALES
Y ADMINISTRATIVOS

FELIX CERNA M.

ABOGADO Y NOTARIO

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Imprenta "LA LIBERTAD"

TRABAJOS DE CALIDAD

ATIENDE ORDENES

DE LOS
DEPARTAMENTOS

TEL. 2-4395

Comayagüela, D. C., 2ª Ave.

30 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS

Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS

H. R. N. 5.875 Kc., ONDA CORTA
670 Kc., ONDA LARGA

**LA CULTURA DEL HOMBRE ESTA CUBIERTA DE HABITOS
Y EL MEJOR DE TODOS ELLOS ES EL AHORRO,
AHORRE EN EL
BANCO DE EL AHORRO HONDUREÑO, S. A.
EL BANCO QUE ENRIQUECE A HONDURAS**

HOTEL SAN FRANCISCO

APRECIABLE AMIGO:

Cuando viaje a San Pedro Sula hospéde-se en el Hotel San Francisco en donde se le atenderá como en su propia casa. Céntrico, fresco, con baños privados, magnífica alimentación, bar bien surtido, restaurant variado y salón de belleza adjunto.

Precios Especiales

Atención Esmerada

Tel. 13-91

San Pedro Sula

IDEAL PARA SU SALUD
IDEAL PARA SU MESA
IDEAL PARA SU COCINA



ACEITE COMESTIBLE

WINTERIZADO (sin grasa)

No lleva Colesterol a su Organismo

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:
AGENCIA DANIEL BREVE MARTINEZ
6ª Calle, 608 — Teléfono 2-6292

HYPONEX

ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almácigos, etc., para alimentación general de plantas.

LIMPIO, SIN OLOR, INNOCUO. . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Uselo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.



Guaranteed by
Good Housekeeping
A NEW AND IMPROVED FORMULA

OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.

PAN KI-KE

EL MEJOR PAN DE HONDURAS

Distribuidor: HENRY L. PANTING
Tel. 17-28, frente al Parque.
San Pedro Sula, Cortés.

Use Camisas

PRESIDENTE PAZ

— OLIMPICAS —

LAS MEJORES DE CENTRO AMERICA

**BUENAS ESCUELAS
PARA LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES
DE LA
TELA RAILROAD COMPANY**

Numerosas escuelas sostiene la Tela Railroad Company en sus centros de trabajo en la Costa Norte de Honduras. En estos establecimientos educativos, millares de niños de ambos sexos reciben enseñanza gratuita. Estos futuros ciudadanos estarán capacitados para servir mejor a la Patria.

"EL PERFECTO CABALLERO"

SASTRERIA DE

JOAQUIN GONZALEZ

LE OFRECE A USTED LA MODA DEL AÑO

Avenida Salvador Mendieta

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

GASOLINERA "LA PAZ"

SERVICIO DIURNO Y NOCTURNO

LAS MEJORES VENTAJAS SE LAS OFRECE A USTED

GASOLINERA "LA PAZ"

Avenida "La Paz"

TELEFONO 2-3754.

TROPIGAS

EL COMBUSTIBLE MODERNO

Adquiera su estufa o calentador TROPIGAS y goce de las ventajas que le ofrece la vida moderna.

Y ALGO MAS... UD. TIENE CREDITO CON TROPIGAS

CONFIANZA — DISPONIBILIDAD — RAPIDEZ — LIMPIEZA — ECONOMIA.

Ave. Jerez N° 911, una cuadra al Norte de Radio América, Tel. 2-1866 y 2-9343.

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira N° 735

Tegucigalpa, D. C

" O F I C A "

Oficina de Contabilidad
y Auditoría.

MELGAR Y VELASQUEZ

TEL. 2-7492

SASTRERIA "MODELOS"

de H. A. RODRIGUEZ

Teléfono 2-5884

Elegancia, Prontitud, Esmero.
Siempre al ritmo de la Moda.
Contiguo a la Empresa Nacional de Energía Eléctrica.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

SASTRERIA

DELIO CASTRO

A la Vanguardia de la Moda.
Se hacen trajes de diferentes
estilos y colores.

Calle principal del Barrio Mora-
razán, frente al Cantón de Po-
licía.

JUSTINIANO VASQUEZ

Abogado y Notario
Asuntos Laborales, Civiles,
Mercantiles.

Bufete
VASQUEZ-BLANCO

TELEFONO 2-9510

Tegucigalpa, D. C., Honduras.

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

Asuntos Civiles

y Administrativos.

Edificio Rivera López, 2º Piso.

ACCIONES DE EMPRESAS HONDUREÑAS

COMPRA Y VENDE

RICARDO YONES RIVERA

Apartado Postal 26

San Pedro Sula

AGENCIA ADUANERA

RIVERA FIALLOS

A las órdenes del comercio y público
en general.

Pasaje Valle, Tel. 18-34

San Pedro Sula

BUFETE MUÑOZ

Licenciados:

CARLOS AUGUSTO y MARCO TULIO MUÑOZ

Se atienden asuntos jurídicos de toda
naturaleza.

Barrio La Plazuela, casa N° 301.

Frente Super Mercado Puerta del Sol. TEL 2-8676

MEDARDO MEJIA

ABOGADO Y NOTARIO

Tegucigalpa, D. C.

Honduras, C. A.

BANCO NACIONAL DE FOMENTO

Al servicio de la Agricultura, Ganadería e Industria de Honduras.

Fundado el 1º de Julio de 1950.

Apartado Postal N° 212, Tegucigalpa, D. C. — Cable: BANAFOM

SERVICIOS Y OPERACIONES

PRESTAMOS A CORTO, MEDIANO Y LARGO PLAZO
DEPOSITOS A LA VISTA Y DE AHORRO
CUSTODIA DE VALORES
TODA CLASE DE SERVICIOS BANCARIOS

AGENCIAS BANCARIAS

Catacamas, Comayagua, Corquín, Choluteca, Danlí, El Paraíso, Gracias, Juticalpa, La Ceiba, Marcala, Nueva Ocotepeque, Olanchito, Puerto Cortés, El Progreso, San Pedro Sula, Santa Bárbara, Tela, y Santa Rosa de Copán.

Tegucigalpa, D. C., República de Honduras.

Editorial

PAULINO VALLADARES

ESPECIALIZADA EN TODA CLASE

DE PUBLICACIONES

ARTISTICAMENTE PRESENTADAS

AVENIDA SALVADOR MENDIETA

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

FIAT



FIAT 1.100 D

LA UNICA EMPRESA QUE LE OFRECE
LOS SIGUIENTES SERVICIOS:

- * Garantía por los primeros 15.000 kilómetros o un año para los coches, y por 50.000 kilómetros para los industriales.
- * Servicio de taller dirigido por un técnico especializado en la fábrica.
- * Servicio de repuesto durante la vida del coche.
- * Servicio de Matrícula.
- * Servicio de Seguro.
- * Trámite de Licencia.
- * Escuela de conducción.

Todo para la comodidad del
feliz poseedor de un Fiat.

GABRIEL KAFATI & CIA.

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO

Barrio La Belsa, Comayagüela, D. C.